Mundo Argentino

Año X. — Núm. 490

Junio 2. — 1920



Las reinas del cine — Doris Pawn

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

LA AGITACION EN IRLANDA



Delante del alambrado de púa que cerca la prisión de Mountjoy. Plegarias públicas por los prisioneros resueltos a dejarse morir de hambre.

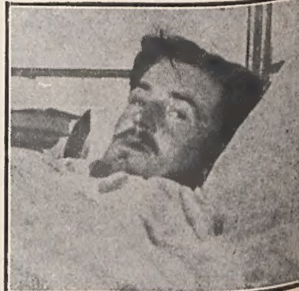
Cuatro de los dirigentes voluntarios asistidos en los hospitales de Dublín, después de su liberación.



W. Byrne, de Dublín.



Michael Maunsel, de Kerry.

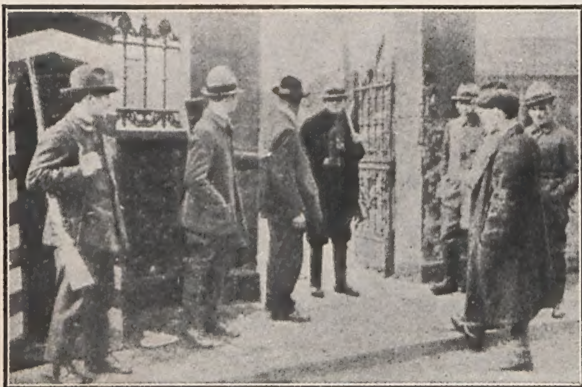


Michael Flynn.



P. O. Relly, de Dublín.

EL EJERCITO ROJO DE ALEMANIA



Obreros del ejército rojo haciendo guardia a la entrada de una fábrica.



Una patrulla montada del ejército rojo.



Tropas del ejército rojo, instalándose en los camiones que las transportan al frente de combate.



Obreros del ejército rojo emplazando una ametralladora en una calle.

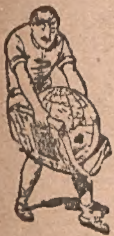


Jefes del ejército rojo de los distritos industriales del Rhin, compuesto por obreros, que constituyen un núcleo de más de cien mil hombres, perfectamente armados y organizados, dando órdenes a sus tropas.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2,50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X. N.° 490. Bs. As., Junio 2 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

OSADÍA PANADERIL

Los molineros les echan la culpa a los exportadores, y los panaderos les echan la culpa a los molineros y a los exportadores. Es lo que sucede siempre entre nosotros. El juego del gran bonete:—¿Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—¿Pues quién lo tiene?—El bonete azul.—¿Yo, señor?—Sí, señor.—No, señor.—¿Pues quién lo tiene?—El bonete verde.

Pero el público sabe perfectamente que si en este juego del gran bonete nadie en particular tiene el pajarito, es porque lo tienen entre todos. La culpa de los exportadores no quita la de los harineros, y la culpa de los harineros no quita la de los panaderos.

Cuando el trigo se puso entre 25 y 26, la harina (la más cara, la que menos entra en la fabricación de pan) se puso a 36, y el pan a 50, a pesar de que ahora el pan de primera es casi igual al de segunda que alguna vez se vendió a 12 centavos. Luego el trigo se puso entre 25 y 27, y con tan plausible motivo la harina subió de 6 a 8 centavos, más bien 6 que 8, y el pan subió 10.

Los panaderos elevaron a la intendencia un documento parecido a las cuentas del Gran Capitán, en el que pretendían... ¡estar perdiendo plata! Este absurdo nos ahorra el trabajo de entrar en refutaciones. Baste saber que en ese documento el dueño de la panadería se asignaba un sueldo de 8 pesos por cada 700 kilogramos de harina elaborada, de donde resulta que además de sus ganancias los panaderos quieren cobrar sueldos que oscilan, excluyendo a los más gordos, entre cuatro y quince mil pesos por año.

Cuando elevaron el pan a 60, los panaderos declararon conformarse con 0,15 de recargo por kilo. Sin embargo, estaban trabajando todavía con harina adquirida (la más cara) a 36, y aun cuando trabajasen con harina adquirida al nuevo precio, el recargo excedía de los 15.

Pero supóngase el lector lo que representa un recargo de 0,15 por kilo. Considerando el aumento debido al agua y a la sal, y el **descuento** que el panadero le hace al cliente en el peso, resulta que el recargo de 0,15 por kilo **de pan**, es de 0,20 por kilo **de harina**. Contando 12 bolsas, que es el término medio más prudente para las **pequeñas panaderías**—hay pequeñas panaderías que trabajan más de veinte—resulta una ganancia bruta de $ 168.— diarios, importe del que **no hay que descontar la materia prima**. Los gastos, según la monumental cuenta de los panaderos, serían de $ 120.—. Saldo: $ 48.—. Pero según cálculos **que aun podrían reducirse**, los gastos no pasan de $ 91.—. El saldo se elevaría, pues, nada menos que a $ 78.— diarios, igual a $ 2.340 mensuales, igual a $ 28.470 anuales. Y esto es el interés de un capital de $ 400.000 a más del 7 por ciento. Pero no se asombre el lector. Sólo así se explica que con 3 o 4 mil pesos, y aun menos, de capital inicial, se levanten a la vuelta de diez años fortunas de centenares de miles de pesos.

LA MUERTE DE CARRANZA

El presidente de la república mejicana, Venustiano Carranza, ha sido asesinado en la guerra civil que acaba de desencadenarse en aquel país, en vísperas de las elecciones de un nuevo presidente.

Deploramos el hecho. Carranza gozaba de una verdadera reputación continental. No era un vulgar e ignorante caudillejo, ávido del mando. Era un hombre de estado, liberal y progresista, anheloso de superar el bárbaro período de los desgarramientos intestinos y de acentuar, en el concierto de las naciones, la personalidad del país que gobernaba. Sabiendo que Méjico era víctima de las maquinaciones de militares sin escrúpulo acarició la idea de que el pueblo eligiera en lo sucesivo a presidentes civiles: este es el pretexto de la revolución.

Pero hoy la revolución tiene causas más hondas. Carranza fué un presidente que se puso al servicio de los elementos populares. Dictó un código del trabajo que es el más avanzado en ambas Américas, difundió la instrucción pública, permitió que en el Yucatán funcionara una república casi socialista y opuso una barrera eficaz a las depredaciones del capitalismo extranjero, que desde tiempo atrás trataba a Méjico como a país conquistado y a sus presidentes como a simples asalariados suyos.

Carranza no se prestó a tales manejos indignos y cayó, cayó muerto y hoy la regresión y el soborno dominan en Méjico. Estas cosas dolorosas nos atañen de cerca. Es preciso saber si los pueblos de América pueden efectivamente darse el gobierno que decidan elegir o si necesitarán el visto bueno del capitalismo extranjero.

Ha muerto un campeón del buen americanismo.

LOS DESALOJOS

Un diputado radical por la provincia de Buenos Aires ha presentado a la cámara un proyecto por el cual se resuelve que los juzgados de paz no den curso en adelante a los juicios por desalojos, cuando éstos obedezcan a un aumento de alquiler.

Mientras no se dicte una reglamentación clara y concreta sobre el alquiler de casas y habitaciones, poniéndose coto al sinnúmero de abusos que a diario se cometen, esta medida de emergencia será de indiscutible utilidad y será suficiente para detener, en algo por lo menos, la insaciable avidez de los propietarios que, mes tras mes, con fútiles pretextos, elevan los alquileres. Nunca éstos estuvieron tan inmoderadamente altos. Si los poderes públicos no intervienen y toman a plazo perentorio, por pronta providencia, la medida que comentamos, llegará el momento de no poder alquilar una casa o una pieza en Buenos Aires.

DE URGENCIA

La situación de los menores delincuentes, según lo demuestran recientes investigaciones, no puede ser más desconsoladora. Amontonados en reducidos locales, viviendo en promiscuidad malsana, enfermos algunos de esos pobres chicos, aquel lugar de reclusión se convierte en escuela de los peores vicios; las taras morales y las degeneraciones físicas propáganse con facilidad manifiesta y lo que debió usarse para corregir a los muchachos allí enviados, sirve más bien para empeorar a los malos y para contaminar a los relativamente buenos.

Es menester que el poder ejecutivo, sin ampulosas declamaciones remedie cuanto antes el presente estado de cosas. Omitir hacer es, a veces, tan pernicioso como proceder con intención de dañar. Y va de moraleja.

Errare humanum est

Ernesto Renan, a quien el Estado francés dió a sus instancias una comisión científica en la Siria, donde permaneció un año (del 60 al 61), publicó dos años después (1863) su herética obra "La vida de Jesús", que produjo el general escándalo de toda la cristiandad. En Francia, en Alemania, en Italia y en España menudearon las protestas, aun de los mismos luteranos, escribiéndose innumerables libros y opúsculos, donde se mostraba la ignorancia del profesor francés y su desaprensión en materias religiosas. El mismo gobierno francés se creyó en el caso de intervenir en la contienda, castigando severamente a Renan con su expulsión del cuadro de profesores del Colegio de Francia.

Veamos cuáles fueron los principales errores de M. Renan, y cómo han sido victoriosamente combatidos por eminentes teólogos, historiógrafos y orientalistas. Uno de estos errores, mejor aún, blasfemias, consiste en haber deslizado la especie de que Jesús pudo haber estado loco. En la página 281, línea octava, de la "Vida de Jesús", dice textualmente Renan: "Sus discípulos le creyeron loco en algún momento." A esta insidiosa afirmación contestó M. Augusto Nicolás en estos términos:



Ernesto Renan.

"Este pasaje nos presenta una prueba de lo mucho que abusa Renan del Evangelio. De una sola vez que se dice en el Evangelio, al hablar de la entrada de Jesús en una casa de Cafarnaum, que cayó en desfallecimiento, se ase el autor para sentar en términos generales que a veces parecía que se turbaba su razón, y que sus discípulos le creyeron algunas veces "loco", siendo así que no fueron los discípulos, sino los fariseos, los que, furiosos por ver en el Señor tanto poder y sabiduría, notaron la alteración de Jesús. Además, ésta no fué un rapto de locura, sino un simple desfallecimiento. Así se ha entendido por los más doctos intérpretes del texto del Evangelio referente a este pasaje. El canónigo Darras, en su "e'zestai", "Historia de Jesucristo", lo traduce, diciendo, "cayó en desfallecimiento", y dice en una nota: Este es el sentido propio del texto griego "animi deliquium passus est". Después de las fatigas del día anterior, y de la noche pasada en oración, no permitió la multitud tomar al Salvador alimento alguno. Sintió, pues, Dios desmayo porque el Hijo del hombre tomó toda la flaqueza de la naturaleza humana: los escribas que había entre la multitud se aprovecharon de esta circunstancia para decir que Jesús acababa de caer bajo la posesión del demonio. Entonces resplandece la Divinidad y el Hijo de Dios confunde a estos hipócritas doctores. Tirelli, en una nota a este pasaje de Renan, dice lo siguiente: Ya que Renan no se atiene a la Vulgata, sino siempre al texto griego, atengámonos a él y veremos que la palabra griega "e'zestai" (ya citada) se traduce exactamente por "queniam deliquium patitur", esto es, "padece desmayo"; fatigado y oprimido Jesús por la turba que se le echa encima, está próximo a caer en deliquio.

Esta versión se halla confirmada por la arábiga y por Grocio y Calmet. Finalmente, el P. Scio traduce la frase de la Vulgata en el texto: "se ha puesto enajenado", y en una nota traduce la frase del griego, por "extra se est", como si dijera, añade, "está estático", enajenado y olvidado de sí, hasta de tomar alimento, por el fervor y aplicación a las cosas del Evangelio. A esta exposición convienen todas las circunstancias."

Veamos otra rectificación a las palabras de Renan (pág. 245), que suprime al nombre del Salvador el aditamento de "Cristo", afectando llamarle "Jesús", y nada más que Jesús. De esta suerte, quiso M. Renan aminorar la grande importancia y la sublime significación que tiene el nombre de Jesús unido al de Cristo. Siendo el original del nombre de "Jesús", según Fray Luis de León, en su obra "Los nombres de Cristo, Jehosuah", todas cuyas letras se contienen en el nombre de Dios ("Jehovah"), y significando, además, "Salvador", según su raíz hebrea "Jasha", revela desde luego la idea de Dios Salvador, y queriendo decir el nombre de "Cristo", Mesías, Enviado, Rey y Pontífice, unidos ambos nombres de Jesús y de Cristo, denotan el Dios Salvador, enviado como Rey y Pontífice al mundo; la venida de Dios más superior y elevado de lo humano al mundo, unidos para salvarlo.

Respecto de los misterios y de la alusión al carácter de Salvador, que indica M. Renan haberse buscado en el nombre de Jesús, indudablemente se prestaba este nombre a misterios, mas no a misterios forjados por los hombres después del nacimiento de Jesucristo para darle importancia, sino a misterios revelados antes de su nacimiento por el Angel del Señor al aparecer a José y decirle: "José, no temas retener a María, tu mujer, porque lo que ha de nacer en ella será obra del Espíritu Santo, y parirá un hijo, y le pondrás por nombre "Jesús", porque ha de "salvar" a su pueblo de sus pecados." (Math. I, 20, 21). Y por el Arcángel San Gabriel, al decir a María: "No temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor; concebirás y parirás un hijo, a quien darás el nombre de "Jesús". (Luc. I, 30, 31). Así, pues, según el relato de los dos Evangelios, el hijo de María recibió aquel nombre antes de nacer, habiéndolo noticiado dos ángeles en dos visiones distintas, el uno a María y el otro a José. Dios mismo fué quien eligió este nombre para designar la gran misión salvadora a que destinaba a Aquel que debía llevarlo. No es, pues, esta designación un hecho humano y arbitrario, como ha pretendido el señor Renan. Y quédese aquí el espurgo de hoy, que seguiremos en días sucesivos, como digno recordatorio de los sublimes misterios que se celebran en estos santos días.

M. Y.

FLOR MARCHITA

—Ya t'he dicho, Zoilo, que no me güelvas a hablar más d'esa mala mujer que, como cimarrón campero, anda de mano en mano y como perro guacho, de rancho en rancho.

—Vea, tata, es por lástima que la defiendo; me da pena que tuito el mundo se ensañe en ella... es claro, vacuno agusanao, es carne hasta pa'el carancho.

—Pero decime, mal hijo, no has oído que tuito el pago habla mal d'esa mujer, y cuando grita el chajá, es porque alguno anda po'el pajonal?

—Es cierto, tata, pero el chajá también suele gritar de balde, para ahuyentar al matrero.

—Güeno, Zoilo, te prohibo que güelvas pa'el rancho d'ella y tenés que elegir entre el cariño de tu tata o el amor de la perdida, y si se te hace cuesta arriba la elección, dende ya, tu tata ha muerto; elegí.

———

Era Clara una de esas mujeres fruto de la cruza de un matrero con una china largada al azar de la vida, crecida al amparo de la compasión del "pago", sin el consejo maternal, a merced de los vendavales de la existencia y a la maldad de los hombres; desde temprana edad sufrió las consecuencias de la orfandad, y ya en la pendiente, rodó hasta el fin, como fruto lógico de una fatal generación, aliada con un átomo instintivo de pureza, pero siempre vencida con lo inoculado por la herencia maternal.



—Muchas gracias, pero ya es al ñudo, estoy marchita.

Era la hora del crepúsculo, el silencio de los campos y la soledad la invitaba a la reflexión; era la hora que siempre maldecía su destino.

—Güena tarde Clarita, siempre lo mismo que sauce llorón, con ganas de besar el suelo, de pena.

—Ansina es mi vida, Zoilo, como flor del campo y destino de las gauchas, lo mesmo que flor silvestre, pa'que la pise el ganao.

—No Clarita, yo siempre me aparto pa'no pisarla, me da mucha pena aplastarla.

—Muchas gracias, pero ya es al ñudo, estoy marchita.

—Pero dígame, prenda, si alguien regara sus raíces, si el rocío de una aurora bienhechora, mojara sus pétalos, volvería a florecer?

—Quién sabe, pero pa'regarla pa'que florezca un solo instante y sentir su aroma, es mejor dejarla siempre marchita, ansina no se siente el azote de los vientos.

—Pero... es que yo... no la dejaría marchitar, y en cuanto sintiera la inclinación de su tallo, le volcaría la lluvia de mi pasión y ansina no se marchitaría más, verdad Clarita?

—No... Zoilo.

———

Nació el nuevo día, el viejo Cruz ensilló su overo atado en la estaca, y cuando se disponía a entregarse a sus faenas camperas, previo cimarrón que cebó con propias manos, volvió para el rancho en busca de su hijo Zoilo para anunciarle que ya se había corrido el "poncho de los pobres" y cuál no sería su asombro y pena a la vez, cuando escuchó tan sólo el eco de su llamado y, en el acto todo lo presintió.

—Lo presiento canejo, te has alzao —y una lágrima helada nació en sus negros ojos, corrió por los surcos de su semblante, y como una gota de rocío quedó plateando en las ramas de su blanca barba.

Pasaron dos largos meses y una tarde cuando hasta los pájaros cansados de trinar tocaban a silencio para ceder su turno al chillido estridente de los grillos, único ruido que se escuchaba en la inmensidad de los campos y se empezaba a descubrir la luz de una luciérnaga que como tizón extinguido cruzaba el firmamento, alcanzó a distinguir en lontananza la silueta de un jinete. Paróse de pronto y para aumentar su visual apantalló sus ojos con sus callosas manos y exclamó:

—Gente a estas horas, ¿quién será? —y bien pronto reconoció por el tordillo, a su compadre Ramón.

—Güenas, compadre, ¿qué güenos vientos lo traen por estos lares y a estas horas?

—No tan güenos, compadre.

—Apéese, desensille y desembuche, golpe más o menos no harán mella a este viejo viehoco pero duro como ñandubay.

—Vea... don... a su hijo... Zoilo... en el pago "La Perdida" lo mataron... pero en güena ley, murió como güen criollo... fué por no dejar marchitar a una flor q'el hizo florecer y otro quiso marchitar, y aura ella... ha güelto a vagar por los campos, está loca la pobrecita, lo quiso tanto...

—Pobre m'hijo y "flor marchita".

Santiago Jorge BELLO.

ENCARECIMIENTO ARTIFICIAL Y MANIOBRAS DE PRENSA

Muchas veces le habrá ocurrido al lector encontrar en su diario un suelto por el estilo del siguiente:

"Se anuncia que debido al encarecimiento de la mano de obra y la consiguiente escasez de habitaciones, habrá una nueva suba de los alquileres. Esta resolución de los propietarios es tanto más de lamentar, cuanto que la situación de la clase media era ya bastante difícil. El obrero, mediante los resortes de la defensa gremial, consigue equilibrar su presupuesto, y el capitalista, por su parte, no necesita más que elevar los precios para resarcirse de las imposiciones del sindicalismo. Pero la clase media, no disponiendo de uno ni otro recurso, es la que en definitiva viene a pagar las consecuencias de la lucha entre el capital y el trabajo".

Los sueltos de esta clase son una linda manera de **nadar y guardar la ropa**. El diario **no combate** absolutamente el alza, sino que **la anuncia**, lo cual es tan distinto por su naturaleza como por sus efectos; pero al mismo tiempo se da maña para quedar bien con las víctimas... ¡presentándoles su sentido pésame!

Otro carácter de estos sueltos es la **irresponsabilidad**. ¿Quién anuncia la nueva suba? Pues el diario sólo se hace vehículo de un anuncio de origen desconocido. ¿Cuál es la autoridad y la **moralidad de la fuente de la versión**? ¿Cuál es la validez del pretexto que dan los alcistas? El diario guarda riguroso silencio acerca de estos puntos.

Otro carácter de estos sueltos es que siempre buscan el culpable del alza en alguien que no sea sus causantes y beneficiarios (especuladores, intermediarios, etc.), y que en lo posible el culpable que nos buscan es una entidad abstracta contra la que somos impotentes, porque no hay por donde echarle mano, como es esa de la lucha entre el capital y el trabajo.

Si se tratase de despistar al público —de lo cual nosotros no dudamos—no lo podrían hacer mejor, porque esa es precisamente la **táctica del tero**, según nos la describe el Martín Fierro:

> **De los males que sufrimos**
> **hablan mucho los puebleros,**
> **pero hacen como los teros**
> **para esconder sus niditos:**
> **en un lao pegan los gritos**
> **y en otro tienen los güevos.**

En cuanto a los efectos de estos sueltos, **ellos bastan a que la suba se produzca**. Si se trata de alquileres, como en nuestra hipótesis, sirven de estimulante a la iniciativa de los propietarios, y de preparación al ánimo de los inquilinos. Los primeros ya no tienen más que formalizar lo que estos otros esperan. El suelto ha producido sobre propietarios e inquilinos **un efecto psicológico** que ha promovido el alza y la ha impuesto a los espíritus como si se tratase de un decreto de la fatalidad.

La prensa, es decir, cierta prensa, y más precisamente, la de alto bordo, ha sido una activa cooperadora del aumento artificial de los precios. Cuando un grupo de acaparadores o intermediarios ha invertido en una especulación todos los capitales de que pueden disponer o se animan a arriesgar, ha llegado el momento de hacer subir los precios. Pero hacerlos subir no es aguardar a que suban, exponiéndose a que permanezcan estacionarios, y aun a que bajen. Falta todavía encender la mecha.

La competencia es retardataria y moderadora del alza, y si no existiese una escasez real y sensible, sólo se podría asegurar el éxito prosiguiendo el acaparamiento hasta doblegar el mercado. La resistencia del público es otra fuerza retardataria y moderadora del alza. Se necesita, pues, que el alza sea inmediata, instantánea y general, que la competencia sea suprimida, y si es posible, que el ánimo del público esté preparado a recibir el alza.

Los sueltitos como el que nos hemos tomado la libertad de imitar, son los que sirven a este objeto. Ellos encienden la mecha. Los comerciantes suben los precios en seguida, pues esto, además de consultar su interés, es de elemental defensa mercantil, y el público queda sometido de antemano.

Así se provocan alzas que de otro modo no hubieran podido tener lugar, pues sólo por excepción los especuladores son bastante fuertes como para doblegar el mercado, y no siempre el objeto de la especulación se encuentra en tan pocas manos como para provocar un alza inmediata, instantánea y general sin el auxilio de la prensa.

El público ha visto a veces anunciar y verificarse el alza de artículos de almacén, de que sin embargo estos negocios estaban abarrotados. El abarrotamiento era efecto de anteriores anuncios de alza, pues cuando tocan a subir los precios, el minorista procura surtirse. Debido al exceso de existencia, la demanda se había restringido, y el artículo iba a bajar. Por eso mismo anunciaban una nueva alza: para animar la demanda.

Existen, pues, **maniobras de prensa** para provocar alzas artificiales. Se distinguen en que los sueltos, en lugar de combatir el alza **denunciando su arbitrariedad**, lo cual podría hacerla fracasar, procuran explicarla, buscando **un culpable ajeno a los causantes voluntarios y beneficiarios de ella**, es decir, siguiendo la táctica del tero. Generalmente "pegan los gritos" por el lado de la lucha entre el capital y el trabajo, aun cuando ella no se encuentre, ni mucho menos, en período de actividad. Otras veces, si se trata, por ejemplo, de algún producto natural cuya escasez no se concibe y cuya alza se ve a simple vista que es completamente ajena a la lucha de marras, pegan los gritos del lado del gobierno: "Debido a la desidia del gobierno, que no tomó tales y cuales medidas, y al incorregible desorden de la administración, se anuncia una nueva alza del producto tal. Ya le habíamos llamado la atención al gobierno, etc., y nuestras previsiones son ahora confirmadas por los hechos". Pero por nada del mundo apremian al gobierno a que requise la existencia en plaza. Esto sería enseñarle a patear el nido.

Trátase, en fin, de un cuento del tío en que el público es la víctima, y en que no ya los impotentes órganos que viven del chantage, sino **la prensa de alto bordo actúa de entregadora**. Tenga ella la bondad, no de anunciar las alzas y lavarse las manos, no de **impartir la voz de orden**, no de prender fuego a la mecha, **sino de combatir eficazmente las alzas**, dejándonos de luchas de clases y de pamplinas, y **peguendo los gritos directamente encima del nido.**

S. O. VALENZUELA.

Torpedos

Su Elegía leí ¡funesto día!
y para darle mi opinión le escribo:
con esas condiciones yo "elegía"
el género festivo.

Sus romances son bonitos,
pero con todo prefiero
aquel romance reidero
de Carlitos.

¿Dónde está la melodía
en su verso, mozalbete,
si en él todo es sonsonete
hiato y cacofonía?
¿Ignora, joven Sampayo,
qué es eso de "la armonía"?
Pues... una confitería
de la Avenida de Mayo.

A los antiguos de Oriente
imitando un breve apólogo
hice pésimamente
y... no he dicho más que el prólogo.
Son muchas las licencias
que se permite
en el último verso
que me remite.

Si siendo empleado
eso hiciera, lo habrían
exonerado.

V. Couto Ansola.

Sentimiento criollo

Llora el paisano su suerte
al recordar el pasado:
todo árbol deshojado
tiene apariencia de muerte;
más aún se siente fuerte
ante el dominio extranjero
que con su gesto altanero
quiere rendir sus proezas
mas el gaucho en sus empresas
le da el alto con su acero.
Cómo puede permitir
el gaucho de mi nación
que venga la inmigración
estas tierras a adquirir;
él que supo sucumbir
defendiendo su derecho,
enfrentándose de pecho
con los que son sus tiranos
porque sus propios hermanos
hoy quieren negarle un techo.
Así, envuelto en el jirón
de este cosmopolitismo...
se le ve abrirse un abismo
a la gaucha tradición;
queda sólo la canción
de los viejos trovadores,
que entre sus sueños de amores
soñaron verla grandiosa,
como una raza orgullosa
a la par de las mejores.

Andrés Pérez (hijo).

Viernes Santo
Meditación

Invade la tristeza la faz del santuario,
resuenan en sus bóvedas los ecos del Cal-
[vario
y cúbrense los cielos de un pálido sudario.

En la empinada cumbre del Gólgota ho-
[micida
al Dios que creó al mundo quitáronle la
[vida
y su dolor burlaron con mueca deicida.

Junto a la cruz, patíbulo del santo de los
[santos,
la virgen madre junta sus penas y sus
[llantos
con la Natura entera que muestra sus que-
[brantos.

Retumba airado el trueno, la obscuridad
[avanza
los rayos y centellas bailan macabra danza
y el pecho del ungido lo hiere cruel lanza.

Huyen despavoridos judíos y soldados
saltando entre las peñas medrosos y agi-
[tados,
mientras allá, en el cielo, se borran sus
[pecados.

Y sola... como un signo de paz y de ven-
[tura
se alza la cruz santa por entre la negrura
regando con su sangre la tierra vil e im-
[pura...

Mariano Maciá.

LA CAMPAÑA CONTRA LOS USUREROS

Se nos ruega informar que en la casa de la calle Corrientes 758, de Alfredo Calafati, que fué allanada por las autoridades, éstas no pudieron comprobar operaciones delictuosas tales como en un principio se creyó.

EN EL MUNDO DEL CINE



Alice Lake, una de las bellas actrices que han pasado de las películas cómicas Mak Sennett a las producciones dramáticas.

De la comedia al drama.—En la vieja época en que gobernar a los pueblos no era tan peligroso y difícil como ahora, las cortes de los reyes eran los únicos escenarios posibles para los artistas. Fuera cual fuese el talento de éstos, en aquel entonces sólo podían vivir de la protección de un príncipe. Entre esos artistas cortesanos, el favorito del príncipe, era su bufón, el que lo hacía reir.

Los tiempos no han cambiado mucho. El soberano ya no es el príncipe, sino el pueblo; pero éste tiene gustos parecidos a los de aquél y continúa prefiriendo a los o a las que lo divierten.

De aquí que entre las que obtienen la suprema recompensa de ser proclamadas "estrellas" por el público, se cuenten no pocas artistas que han comenzado por divertirlo como actrices de comedia. Es lo que ha ocurrido con Bebe Danils, Gloria Swanson, Mary Thurman y muchas otras. Hasta Roscoe Arbucke, el monumental "Tripitas", intentó por poco tiempo, es cierto, actuar como actor dramático.

Y ahora, la "Metro" ha elevado al rango estelar una joven que hace menos de un año figuraba entre las bañistas de la "Keystone".

Esta transformación, Alice Lake, la nueva estrella a que nos referimos, la explica con sencillez.

(Sigue en la otra página).

Carlitos Chaplin, que escrupuloso en su trabajo, se vale de manera de observar el efecto que sus recursos producen al público, asistiendo de incógnito al estreno de sus producciones.



Clara Kimball Young, que precisando una muchacha de gran parecido a ella para impresionar una película solicitó fotografías, recibiendo la inverosímil cantidad de cuarenta mil, de todas partes del mundo.



Perla White, que posee un "almacén de curiosidades", como ella denomina a una gran pieza llena de tesoros de todos los países de la tierra.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA. — LEWIS J. CODY



Lewis Cody es el actor que se ha hecho más famoso interpretando para el cine papeles de enamorado.

Otros serán más complejos o más simpáticos que él; ninguno ha encarnado tan completamente para el público el tipo del "amador", del hombre que hace del amor su principal ocupación.

"El generoso conquistador" y "Vanidad" constituyen los dos mayores aciertos de Lewis Cody.

—Bert Lytell me raptó—explica alegóricamente Alice.—Yo estaba contratada por otra compañía que aplazaba el momento de darme trabajo, y yo comenzaba a impacientarme. Cierto día encontré a Bert Lytell, quien me dijo sin preámbulos:

—Alicia, usted es la actriz que yo necesito para mi próxima película.



Macey Harlam, en el único papel simpático de su carrera, el de Jogo en "Los ojos de la juventud"

—No es posible—le contesté—estoy atada.

—Suéltese—me replicó—y me arrebató literalmente, en su automóvil y me llevó a la "Metro". Sin consultarme para nada más, allí se decidió que yo representaría la parte que Lytell me deseaba y debí pasar a caracterizarme y vestirme al camarín que inmediatamente se me señaló en el estudio. ¿No es cierto que esta historia parece el argumento de una película "Keystone"?

Como muchas otras jóvenes que obtienen triunfos en la escena muda, Alice Lake debe su entrada al cine a la coincidencia de que ella y la Vitagraph nacieron y han vivido en Brooklyn. Hace alrededor de doce años que las puertas de dicha compañía se abrieron de par en par para los aspirantes al arte mudo. Continuamente se necesitaban allí jóvenes bien parecidas que sirvieran de "figurantas" en las grandes escenas. Dos hombres de talento, Smith y Blackton, juzgaban del talento de las candidatas.



Edith Stovey, una de las actrices más atléticas de la pantalla, que después de abandonar una ambulancia que dirigió durante la guerra vuelve al cine.

Por entonces, especialistas en estadística declararon que sobre diez muchachas comunes, nueve desean ser actrices. Alice Lake era completamente como las otras, y una de las nueve.

Lo que, harto más raro, era de las nueve que, entre noventa que quieren ser actrices, lo son con talento.

William S. Hart, libre de supersticiones confiesa que no puede ver maltratar injustamente a una bestia.

Carlitos Chaplin asiste, de incógnito riguroso, al estreno de todas sus películas, observa los pasajes de ellas que el público festeja con más carcajadas y trata de averiguar la razón del éxito o del fracaso de los recursos que él ha empleado en sus producciones.

Hace poco Clara Kimball Young pidió retratos de muchachas que se le pareciesen, para emplearlas en una de sus películas, y recibió más de 40.000 fotografías de todas las partes del mundo.

Perla White tiene un cuarto, en su hermosa casa, que ella llama su "almacén de curiosidades". En él hay tesoros provenientes de todos los países de la tierra.



Lydney Chaplin, hermano de Carlitos, actor cómico y negociante muy serio.

En cierta ocasión se cometió la impertinencia de preguntarle a Perla White cuál era su edad. La bella actriz—se estaba en tiempo de guerra solamente europea—contestó que era "neutral".

Villano cinematográfico por preferencia.—De cuantos ambicionan actuar en la escena muda, la inmensa mayoría desean hacerlo en papeles simpáticos o gloriosos, ser amados o admirables. Macey Harlam, conocido en los papeles de "traidor", de "villano", no tan sólo está muy contento con ellos sino que los prefiere a los demás.

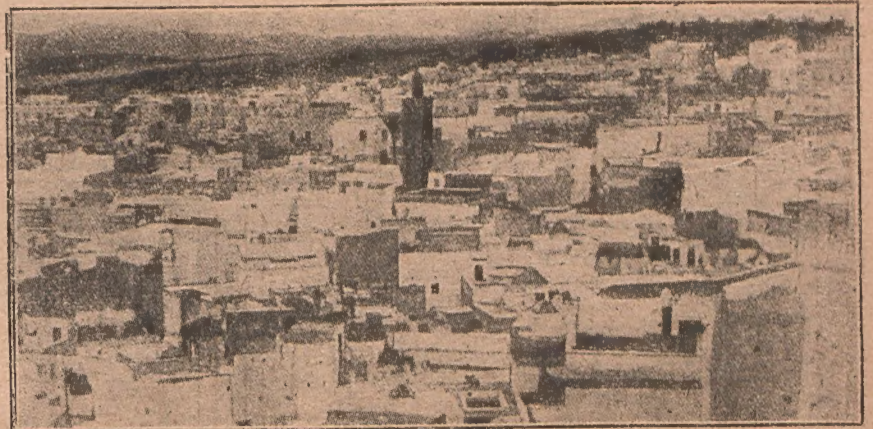
El actor cuyo retrato publicamos ha sufrido, para mayor satisfacción del público, diez y siete clases distintas de muerte violenta, y entre otras, las siguientes: muerto a tiros, a puñaladas, envenenado, devorado por fieras africanas, electrocutado, guillotinado, martirizado, vitriolado, dinamitado y ahorcado. Pues bien, todo esto no lo ha curado de su manifiesta preferencia por los papeles en que, en el último acto, debía sufrir todo eso.

Cómo es Tánger

A cada momento oiréis hablar de esta ciudad o leeréis su nombre en los diarios, sin que tengáis muchos de vosotros de ella más que una idea vaga. Nosotros os vamos a decir cómo es esta ciudad tan traída y llevada actualmente por la prensa informativa.

Situada frente a la costa gaditana, Tánger es la salvaguardia natural del Estrecho de Gibraltar por la parte del Atlántico, como Ceuta y el Peñón de Tarik lo son por la parte del Mediterráneo. Sin haberla dominado nunca por las armas, sino pacíficamente, Tánger es una ciudad netamente andaluza, como la Rota o Tarifa, que están enfrente. En las calles no se oye hablar más que el andaluz cerrado, y si se quiere uno desayunar en cualquiera de los cafetuchos abiertos al despacho matutino, habrá de ser con café de recuelo y "te-jeringos", que es como se llaman en Andalucía los churros.

Tánger tiene tres aspectos distintos: el barrio europeo, cerca de la playa, con edificios suntuosos y magníficos hoteles ingleses. Luego, la parte del zoco chico, que es netamente española, y, finalmente, los barrios morunos, coronados por la Alcazaba, donde reside el Majzen o Gobierno del Sultán. También está el pintoresco Tánger Viejo, montón de casucas pobrísimas, con tales y cuales ruinas romanas o fenicias



Una vista de Tánger.

o cartaginesas, que de todo hubo en esta viña de la Mauritania Tingitana, fundada indudablemente por los mercaderes de Tiro, que fueron unas hormiguitas en eso de apoderarse de las tierras ajenas; una especie de ingleses asiáticos, dicho sea sin ofender a nadie.

No sabemos el número de habitantes que tendrá Tánger, pero seguramente pasan de treinta mil, de los cuales una mitad próximamente son moros, unos cinco mil judíos, unos ocho mil españoles y el resto "di tutta casta di parlare", como dicen los italianos: ingleses, franceses, alemanes (ahora en entredicho), americanos, belgas y portugueses. Realmente, los portugueses son los que podían presentar mejores títulos históricos para poseer la ciudad: ellos la conquistaron por la mano de aquel famoso don Alfonso el Africano, que quiso emular las glorias de Carlos V en Túnez y en Argel. Portuguesa fué Tánger, como lo fué Ceuta, y portuguesa hubiera seguido siendo si al rey de Lisboa no se le hubiera antojado, para echarse de encima la costosa posesión de la ciudad, ofrecérsela al rey de Inglaterra como dote de su mujer, doña Catalina o doña Isabela de Portugal. El inglés la aceptó y la retuvo cuestión de veinte o veinticinco años; pero tales disgustos le dieron los moros, que, aburrido, ordenó que se evacuara la plaza, destruyendo antes un puerto que había comenzado a construir y lo más recio y ofensivo de las murallas. Así se hizo, y el moro, contentísimo con aquella determinación, se arrellanó en Tánger, que aun disfruta, porque los españoles no quisieron tomarla en 1860, cuando ya llevaban andado lo peor del camino, después de la sangrienta batalla de Uadrás, y no Wad-Rás, porque así sólo deben decirlo los ingleses, que son los que pronuncian la "w" como "u" sencilla.

Tánger tiene un magnífico convento de frailes franciscanos, con su templo y otras iglesias, todo español; un teatro Cervantes, también español, y una porción de industrias, igualmente españolas, que sobrepasan todos los demás intereses europeos establecidos en la ciudad. Tiene muchas tiendas españolas y dos mercados, el chico, dentro de la ciudad, y el grande, fuera de puertas, al pie de la colina del cementerio musulmán. Está rodeado de magníficas huertas, jardines y quintas de recreo, "garsas" en árabe, pertenecientes casi todas a europeos. Tiene cafés cantantes y cocotas francesas. Tiene ahora un lindo desembarcadero, de que antes carecía, y está en camino de poseer un verdadero puerto, que le hace mucha falta, porque su comercio marítimo aumenta de día en día. Desde el mar ofrece un aspecto bellísimo, porque está edificado en un plano inclinado, que empieza en la playa y termina en la fortaleza moruna que domina la bahía. Las vetustas murallas son todavía un estorbo que tendrá que desaparecer, y que en muchos puntos ha desaparecido ya, por las injurias de los años.

Actualmente, los franceses, dueños de Fez y de los "dahires" del Sultán, que ocupa el trono por la voluntad de Francia, que destronó al Hafid por desafecto o por sospechoso, trabaja todo lo que puede con los representantes del Sidua en Tánger para afrancesar al elemento musulmán y al judío. Los trabajos son lentos, porque la tarea es difícil. No se desarraiga en un momento el carácter español que tiene la ciudad, geográficamente colocada frente a las costas ibéricas y a centenares de millas de las francesas.

PÁGINA AMENA



—Desde hace una semana mi reloj no ha variado ni un segundo.
—Será un cronómetro.
—No, es que tiene rota la cuerda.



—Este pescado no huele tan bien como el de la semana pasada.
—Me extraña, porque es el mismo.



—¡Pero ese queso está lleno de agujeros!
—Es que es así el queso, señora.
—¿Y se cree usted que voy a pagar por un kilo si el queso tiene medio kilo de agujeros?



—Bueno, ahora deme para el almuerzo.
—¡Pero si ya le he dado veinte centavos!
—Esa es la propina del mozo.



—Dos razones me impiden llevarle el apunte, joven.
—¿Cuáles son?
—Su cara y la de otro joven.



—Hace una semana, otro mendigo me contó la misma historia.
—La culpa es mía, señora, por no haber registrado mis derechos de autor.



—¿De qué color es el agua?
—Incolora antes de lavarse uno las manos, y después negra.



—¿Es cierto que te has hecho socio del club de solteros?
—Sí.
—¿Y qué pena tiene el socio que se casa?
—Una esposa.



—Cuando se cayó tu reloj al suelo, ¿se paró?
—¡Claro! ¿O creía que iba a seguir viaje hasta el sótano?



—¿Tu pueblo está alumbrado a electricidad?
—Sí, cuando hay tormenta.



—Voy a comprar un revólver.
—¿De seis tiros?
—No, de nueve. Es para matar un gato.



—Yo no le niego jamás un deseo a mi mujer.
—Debes estar en muy buena posición, entonces.
—No, es que los deseos no cuestan nada.



—Cada vez que vengo a cobrarle, su perro me atropella.
—Es que es un perro muy inteligente.



—¿Cómo se explica que no nos caigamos de la tierra, cuando ésta gira, papá?
—Por la ley de gravedad, hijo mío.
—¿Y cómo no nos caíamos antes de que esa ley fuera decretada?



—¿No habíamos decidido, querida, que podría ir esta noche al club?
—Sí, pero yo he decidido que cambiaríamos de opinión.



—¿Ha hecho testamento?
—Sí, le dejo cuanto poseo al médico que me salve la vida.



—Los hongos crecen siempre en lugares húmedos ¿verdad, papá?
—Sí.
—Será por eso que tienen forma de paraguas.



—¿Por qué usan ustedes, los marineros, pantalones tan largos?
—Por la misma razón que usa usted un sombrero tan descomunal.



—Dice el cliente de la pieza 23 que su habitación es una heladera.
—¿Ah, sí? Pues, le aumentaremos la cuenta, a ver si entra en calor.



—¿Qué te parece la nueva sirvienta?
—Es una preciosura.
—Pues, mañana mismo irá a la calle.



—A usted, señora, le debo agradar mucho viajar en ferrocarril ¿verdad?
—¿Por qué, hijito?
—Porque mamá dice que usted tiene dos caras, así podrá mirar por las ventanas de los dos lados al mismo tiempo.



—¿Por qué harán de vidrio los ojos falsos?
—Para que se pueda ver a través de ellos.

Un éxito científico

Entre todas las enfermedades que sufre el género humano, las hemorroides se destacan como una de las más dolorosas y de las más tenaces en infligir padecimientos a sus víctimas. A veces se hacen tan insoportables y alteran de tal modo la salud y el carácter de los pacientes, que la mayoría de éstos suelen alcanzar el límite de la desesperación. Perdida la actividad, individual, anulada por completo la voluntad de acción, el sujeto atacado de hemorroides, llega a convertirse en un juguete de esta cruel enfermedad, cuyas crisis y alternativas absorben toda su existencia.

Además de las dolorosas inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etc., que acompañan a las crisis hemorroidarias, pende siempre sobre la cabeza del atacado, como amenazadora espada de Damocles, la posibilidad de que surjan fístulas, úlceras o gangrena, y de que sea necesaria una peligrosa operación quirúrgica, que puede acarrear consecuencias fatales.

Este es, ligeramente esbozado, el cuadro que se ofrecía a la vista del atacado de hemorroides, y decimos que se ofrecía porque desde la aparición del notable específico Noridal, han cambiado por completo todas sus sombrías perspectivas.

En Noridal se encierra, en efecto, una de las más felices fórmulas curativas de la ciencia médica, pues es tal su eficacia comprobada en el tratamiento de las hemorroides, que rara vez se ha registrado un éxito tan completo en materia de específicos.

A las primeras aplicaciones de Noridal advierte el paciente su notable acción terapéutica, y bastan pocas aplicaciones más para dominar la cruel dolencia.

Noridal se vende en todas las farmacias.

EL DERROTISMO Y EL BIEN PÚBLICO

—¿Cree usted, señor, que toda iniciativa de bien público deba contar con el apoyo de la prensa y de los partidos políticos?

—Sin duda, pero siempre que por apoyo no se entienda necesariamente el elogio de los autores o ejecutores de la iniciativa. Por ejemplo, si la Municipalidad de Buenos Aires abre una campaña contra los fraudistas, trátase de una obra de bien público; pero si pretendemos que el apoyo consista necesariamente en el elogio de las autoridades que la llevan a cabo, no es posible pedirlo de buena fe a los adversarios políticos de las mismas.

—¡Muy bien! Pero de sus palabras deduzco que a su juicio toda obra de bien público debe ser apoyada por la prensa y los partidos políticos, entendiéndose por apoyo de la obra lo que lealmente debe entenderse por eso.

—Así es, en efecto.

—¿Y cree usted que entre nosotros las iniciativas de bien público cuenten con ese apoyo?

—Al contrario, entre nosotros, lo más común es que las iniciativas de bien público sean acogidas con maniobras esmeradamente derrotistas.

—¿Y a qué llamaría usted derrotismo?

—Voy a explicarme, recordando lo ocurrido con la batida contra los fraudistas, puesto que por lo visto este es un ejemplo que me da buen resultado cuando trato de explicarme. Y permítame ahora que sea yo quien le interrogue. ¿Cree usted que en el caso de esa batida correspondía pronunciar alguna palabra de condenación?

—¡Sin duda alguna! ¡Una palabra de condenación contra los fraudistas!

—Por mi parte, no me decido sobre si era o no indispensable una palabra de condenación, pero sin duda que en caso de pronunciarse alguna, debía ser contra los fraudistas. Pues bien, mientras casi —y aun sin casi— esa palabra no se ha oído, se oyó, y por cierto que más de una vez, otra que redundaba en desprestigio de la batida, aquella que condenaba a las mismas autoridades que la estaban llevando a cabo, pretendiendo que ellas eran cómplices virtuales de los fraudistas, puesto que habrían tolerado antes los fraudes que ahora combatían. He ahí a lo que yo llamo derrotismo.

—¿Y cree usted que el cargo fuera fundado? Pues si lo fuese, el derrotismo no quitaría el fundamento del cargo.

—Como el fundamento del cargo no quitaría el derrotismo. Si el cargo tenía suficiente fundamento, lo cual yo ignoro, debió haberse hecho cuando las autoridades no estaban en tren de combatir el fraude. Haberlo omitido entonces, y venir a hacerlo ahora, cuando lo estaban combatiendo, sólo podía servir de disculpa a los fraudistas. No era, pues, más que una maniobra derrotista, a cuya caracterización contribuyeron la actitud prescindente observada ante la campaña por quienes estaban en el deber de apoyarla, y la publicación, por parte de la prensa, de avisos derrotistas de especuladores en lenguas de caballo y bacalao podrido.

—Al entablar la conversación, yo quería observar únicamente la orfandad en que suelen verse entre nosotros las campañas de bien público. Pero usted se me ha salido del mapa. No importa. Veamos ahora su explicación del derrotismo. Si quiere explicarse por medio de un ejemplo, le autorizo a persistir en el del bacalao podrido.

—No crea usted que haga hincapié en el caso de los fraudistas. Sólo me sirve de ejemplo para señalar un nuevo vicio de la política criolla, del cual, por cierto, tampoco me ocuparía si no se hubiese manifestado más que en aquel caso. ¿Por ventura no recuerda usted otros muchos? Regístre usted en su memoria.

—Recuerdo un ciento, sólo que yo no empleaba la palabra derrotismo. Pero creo que íbamos en la explicación del derrotismo. ¿Cómo era que usted se lo explicaba?

—Maniobra política, mezquindad política, o si usted gusta, política criolla. Cuando se trata de una obra de bien público, lo único que les importa es su manera de repercutir en la próxima campaña electoral.

(Supongo que este coloquio entre dos ciudadanos, que por lo visto se ocupaban del bien público, sería después mucho más interesante, pero yo no pude oírlo, porque el coloquio prosiguió en voz baja.)

Servando CIENFUEGOS.

4 minutos y 45 segundos es el tiempo más largo que un ser humano ha logrado permanecer debajo del agua.

En Viena hay una orquesta en la que todos los músicos son doctores en medicina.

CRÓNICAS DE TIERRA ADENTRO

SANTA BÁRBARA

El tren, después de recorrer la campiña solitaria, se detiene jadeante en la estación de Santa Bárbara. Cuatro tablones y un techo de cinc, componen el edificio: un cuartucho, con un ventanillo recortado en la madera, sirve de oficina; al lado, pared por medio, otro cuartucho; es la residencia del jefe. Al lado del quicio de la oficina, colgada de un gancho, una campana; en las paredes, dos o tres avisos, que algún desocupado lee; son de remedios contra la sarna, contra la aftosa o la peste. En el andén, al cielo raso, un cochero emponchado atisba con las manos en los bolsillos; varios chicos recorren las ventanillas del convoy pidiendo limosna; recostado en un asiento, un viejo de amplias bombachas, fuma impasible su pipa.

—¿Cuánto para el tren aquí?—pregunta un pasajero desde la ventanilla.

—Tres minutos—responde el jefe, dando la primera campanada.

—No es mucho para un pueblo tan importante—añade el viajero, y sonríe burlonamente.

El jefe echa a su interlocutor una mirada fulminante.

Descendemos del convoy, ante la estupefacción del cochero que, sin duda, nos confunde con algún flamante legislador o comisionista de alpargatas. Le entregamos el equipaje, y salimos del andén por una especie de callejón, que da acceso a una plazoleta; allí espera un carricoche, tirado por dos caballos, que hunden sus patas en el barro negro y pegajoso. El cochero acomoda las maletas, y después de ayudarnos a subir al estribo, que se halla a un metro del suelo, trepa de un salto al pescante. Partimos al galope; el carricoche cruje, rechina, grita desesperadamente, y nosotros, agarrados a los barrotes, para no ser lanzados del asiento, esperamos impacientes los bruscos barquinazos que producen los mil baches que adornan el camino de este pueblo. No protestamos; ni el cochero ni los caballos tienen la culpa de que la incuria municipal haya inventado esos pantanos para suplicio de los forasteros. Los vecinos de Santa Bárbara se han acostumbrado a tales comodidades urbanas y hasta pagan, si es necesario, para que esas bellezas edilicias siempre subsistan. Un pueblo sin pantanos es un pueblo sin historia.

—En cuanto caen cuatro gotas,—nos dice el cochero para atenuar la responsabilidad de las autoridades—por este camino no pasan ni los pájaros.

Empieza a anochecer, y como la luna está en cuarto menguante, Santa Bárbara no tiene alumbrado. Las luces del pueblo brillan por su ausencia. El cochero se orienta como el murciélago en las tinieblas. El vehículo continúa dando barquinazos a diestra y siniestra. Por suerte no se ha volcado. Hay que agradecérselo a la divina Providencia, sin la cual, posiblemente, nos hubiéramos estrellado. El milagro, en una noche sin luna, no puede ser más claro.

—¿Llegaremos sanos y en salvos?—interrogamos al conductor.

—Sanos, tal vez; pero en salvo, ¡hum!, me parece difícil.

Por fin, después de una larga y accidentada caminata, el cochero grita, mientras desciende del pescante:

—Aquí es.

Hemos llegado. De la puerta de una casa patriarcal, que se esconde taimada en la penumbra, salen a recibirnos don Pepe Luis, doña Rosa y una larga prole de ambos sexos.

Gritos, risas, carcajadas... ¡hasta los perros ladran de contentos! Nos sentimos empujados hacia dentro, con una blanda caricia materna. Los canes siguen agasajándonos, olfateando nuestras pantorrillas. La prole, en rueda, nos contempla, como algo raro, venido de quién sabe dónde. Hasta la mucama, que conduce rezongando el equipaje, se para a vernos mejor. Todo es curiosidad en la casa. El reloj de la vida provinciana se ha parado atónito, esperando que el forastero le dé cuerda.

—¿Qué es de su vida?... ¡Está más gordo! Y buen color, ¿eh?—nos dicen atropelladamente, y antes de que respondamos, agregan:

—¿Y qué tal por Buenos Aires? ¡Qué cansador es aquello!, ¿verdad? Le parecerá mentira que salió de aquel encierro, ¿no?

—Y por Santa Bárbara, ¿qué tal de aburridos?—logramos preguntar al fin.

—Un poquito no más—exclama la dueña de la casa;—yo, al principio, no me resignaba, pero después me he hecho la ilusión de que debo vivir aquí igual que en Buenos Aires.

—Indudablemente, esto debe ser muy triste.

—No crea—observa el cabeza de familia;—en los primeros días, claro está, se aburre uno, pero una vez que se acostumbra a estar entre los animales, se familiariza. Ya ve, yo me levanto al alba, monto a caballo y me paso las horas enteras viendo pacer a los novillos, a las vacas o a las ovejas. Es lo más divertido, cuando no se tiene otra cosa mejor en que pasar el rato. Luego, me vengo al pueblo y echo un párrafo con el médico, el cura o el boticario; tomo el aperitivo con el que se tercia o juego al truco con quien me viene en gana. Y aquí me tiene gordo, sonrosado y sano como una pera. ¿Qué le parece?

—Otros, en su lugar, hubieran enflaquecido.

—Vea—nos dice severamente don Pepe Luis:—yo, cuando era tenedor de libros en Buenos Aires, recuerdo que, al final de cada balance, perdía un kilo de peso; ahora, que no escribo ni pienso, engordo un kilo por mes. Haga lo que yo: no piense en nada, sea individualmente egoísta, y se verá engordar por día. Es lo único que vamos a sacar de la vida: al fin y al cabo, somos animales para que nos empeñemos en ser felices de otra manera.

Con este sermón rural nos hemos ido a dormir sin conseguirlo. ¿Nosotros condenados a vivir como un novillo o una oveja? Imposible. Si hubiéramos nacido con cuatro patas, quizás, pero, tal como somos, sería ridículo. ¿Cómo resignarnos al carro nosotros que nos empeñamos en volar en aeroplano? Y pensando en estas extravagancias, nos quedamos dormidos.

Ya bien entrada la mañana, la voz grave de don Pepe Luis despertónos con esta letanía:

—Vea, amiguito: ¿ha venido aquí a pasear o a estar tendido? La vida del campo empieza cuando amanece, y ya hace largo rato que es de día. ¿No le da vergüenza que una gallina tenga más fuerza de voluntad? ¿Oye a ese tero? Pues hace cinco horas que se levantó. Ese gorrión que picotea en la ventana es también un gran madrugador. Y en cuanto a los animales mayores, el caballo, el toro y el carnero, ya hace rato que andan por el prado. Aquí, el único haragán es usted, créalo.

—Si es por eso, nada más fácil que imitar a la gallina, al toro y al gorrión.

—Para usted es imposible eso—refunfuñó don Pepe Luis.

—¿Por qué?—le interrogamos asombrados.

—Sencillamente—repuso con tono indulgente—porque el campo, para los de la ciudad es inhabitable.

—Todo es acostumbrarse.

Don Pepe Luis mirónos fijamente, y agregó:

—No ha hecho más que llegar, y viene reventado; ¿quiere decirme, si se repite el viaje, qué vamos a hacer con usted?

Después de una pausa, prosiguió:

—Ustedes, los de la ciudad, están acostumbrados a muchas cosas que en el campo no existen; no comen en su casa, por no molestar a la cocinera; no andan tres cuadras a pie, para que no se les estropeen los botines; no viajan en el tranvía, porque el automóvil camina más ligero y elegante. Allí hay pedicuros, que impiden el desarrollo de los callos; peluqueros, que os abren la raya y os perfuman; sastres, que hacen de vuestros cuerpos irreprochables figurines, sin manchas ni arrugas. Aquí, por el contrario, no hay nada de eso; todo es antiestético, antielegante, porque no puede haber afectación en la vida natural ni aun siquiera sería lícito ni lógico engañar para ser engañado. Ya ve qué diferencia: allí, pura parada no más, como si por el hecho de encontrarse pavimentado un pueblo, la gente no viviera en el campo; aquí, es innecesario que se lo repita: nos conocemos tanto, que no tenemos interés en demostrar lo que no somos.

—Pero, ¿adónde va usted a parar?—le interrumpimos.

—A esta conclusión—agregó don Pepe Luis con sequedad;—deje que su cuerpo se curta, y será realmente tan feliz como nosotros.

Antes de que llegara ese caso, nos despedimos de Santa Bárbara, pero de a pie; en coche, nos hubieran golpeado en la misma matadura...

BARRIOS VALLEJO.

MÚSICA SUBTERRÁNEA



Arrojado de todas partes, a don Bartolo se le ocurrió colocar en una boca de desagüe, un fonógrafo con cuerda, para despistar al vigilante de la esquina.



Irritado por aquella música subterránea, y creyendo se tratase de don Bartolo, el "chafe" resolvió trasladarse al interior para "proceder" severamente, como autoridad del barrio.



Don Bartolo entretanto se ponía de acuerdo con un carbonero para que arrojase el contenido de una bolsa bien colmada en el interior del consabido boquete.



El carbonero cumplió al pie de la letra el travieso encargo de don Bartolo y los renegridos tarugos fueron a aporrear la mollera del implacable vigilante, en su residencia subterránea.



Y así pudo don Bartolo y su "troupe" dar tranquilamente un concierto callejero, mientras el agente de la autoridad se zafaba dificultosamente de aquella inesperada "carbonera".

Por la central telegráfica de Londres pasan al año más de 90 millones de telegramas.

Una mosca, enganchada en un cochecillo de hojalata, puede arrastrar sobre una superficie lisa, ciento setenta veces su peso.







ROSARIO — PARTIDO DE "RUGBY"



Un momento interesante en el partido de rugby, efectuado entre jugadores locales y marineros del crucero inglés "Dartmouth".



Team del crucero inglés "Dartmouth", ganador del partido.

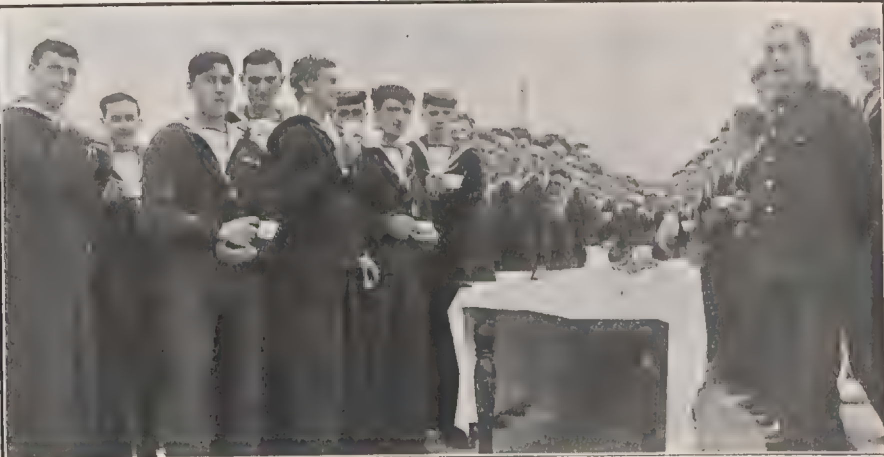


El equipo rosarino que actuó brillantemente.

ROSARIO — ATLETAS VENCEDORES



Componentes del team de San Isidro, de Buenos Aires, que vencieron a Gimnasia y Esgrima, en un interesante partido de foot-ball.



Te ofrecido a los tripulantes del "Dartmouth", en el Club Atlético Rosario.

Fots. Martín.

TUCUMAN — MATCH DE FOOT-BALL



Equipo del Central Norte, que jugó contra Talleres de Córdoba, ganando el partido.



Team del Talleres de Córdoba, que contendió con el anterior.

MONTEVIDEO — CONMEMORACION



Manifestación patriótica durante el acto conmemorativo de la batalla de Las Piedras.



Desfile de las tropas que tomaron parte en la fiesta.

MONTEVIDEO — VISITANTES DISTINGUIDOS



Señores Cornille y West, gerentes del Banco de la Nación Argentina y del Banco de la República, que asistieron a la fiesta bancaria.

Fots. Adami.

CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS MAYAS EN LA CAPITAL



El presidente de la república, el del Consejo nacional de educación y otras personalidades, presenciando el desfile de los niños de las escuelas, efectuado el 25.



Los alumnos de la escuela militar, durante el desfile.



Niños de las escuelas desfilando ante el primer magistrado.



Alumnos de la escuela naval en la parada militar del 25.



Desfile de los lanceros ante la Casa Rosada.



El presidente y ministros encabezando la manifestación.



Los empleados de Correos y telégrafos en la gran manifestación patriótica.

Fots. Louzán y Cabada.

ROSARIO. — FIESTAS MAYAS



Una tribuna del hipódromo, durante el clásico Patria.



Desfile del cuerpo de bomberos, durante las fiestas patrióticas del 25 de mayo.

ROSARIO. — CAMPEONES DE TIRO



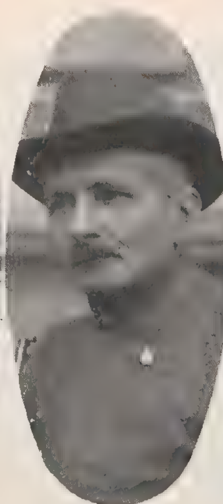
Equipo del Tiro suizo, ganador de la copa nacional, en el campeonato de tiro.



Dr. José Guido, ganador de cuatro premios



Señor Jorge Cabaud, campeón en el concurso individual.



Sr. Juan B. Levane, otro de los campeones.



Sr. Antonio Daneri, ganador del blanco "Destreza".



Señor Alberto Fontán, campeón de conjunto.
Fots. Martín.

QUILMES. — DESFILE PATRIOTICO



Los niños de las escuelas desfilando ante las autoridades el día 25 de mayo.
Fot. de de la Fuente.



EL TRAJE BARATO
Empleados del F. C. Oeste de Buenos Aires, que han empezado a usar el traje económico.

El estado puede fomentar facilmente la pequeña propiedad

En los diarios se publican constantemente avisos de empresas financieras que se encargan de convertir a la gente en propietarios, mediante un pago mensual que equivale al costo del alquiler. Es un sistema sencillo y eficaz. Si una familia habita actualmente una casa de tres o cuatro piezas por un alquiler de cien o ciento veinte pesos, esas empresas le proporcionan una casa análoga y, en vez de pagar dicha suma, poco más o menos, como simple alquiler, la paga en concepto de amortización del valor de la casa, y al cabo de algunos años viene a resultar propietaria de su vivienda sin que haya tenido que realizar mayores gastos.

El procedimiento no se extiende entre la población, merced a una causa especial: la falta de seriedad con que generalmente operan las empresas que lo facilitan. En efecto, dan comodidades insuperables o, cuando menos, satisfactorias, para el pago de la propiedad; pero, en cambio (especuladores al fin), fijan el precio de las casas que venden de ese modo, en el doble y en el triple o más del que les corresponde, y la persona que al contado o por medio de un crédito bancario o una hipoteca podía adquirirlas a cinco, seis o diez mil pesos, debe abonar por ellas quince mil, veinte mil, treinta mil pesos, y, antes de ser esquilmada con tanto descaro, prefiere seguir pagando su alquiler.

Sin embargo, el sistema debiera adoptarse en gran escala, como medio de fomento de la pequeña propiedad y, sobre todo, de la propiedad suburbana. Si sus inconvenientes no son otros que los de la especulación particular, el gobierno público podría evitarlos perfectamente por dos conductos. El primero, dictando una ley sobre la materia. Existe prohibición legal para fijar intereses más elevados de una tasa común, en las operaciones usurarias. La ley castiga al prestamista que cobra un tanto por ciento superior al común en plaza para los préstamos abiertos. Pues también podría impedir que los vendedores o revendedores de casas a plazos, como queda expuesto, fijasen sobre el valor real de la propiedad un tanto superior al interés máximo del capital. De esta manera el pueblo, debidamente garantizado, se decidiría a realizar la operación, y al cabo de diez o quince años la pequeña propiedad (beneficiosa por todos) se habría extendido notablemente entre nosotros.

Quizá obstaculizando de tal modo la especulación particular, y, por lo mismo, limitando a lo justo las ganancias del caso, fuesen menos las empresas privadas que quisiesen arriesgar sus fondos en la operación. Pero entonces le quedaría al gobierno un segundo conducto, y sería el de tomar a su cargo la implantación del sistema.

En efecto, el estado podría muy bien comprar o edificar viviendas en todos los pueblecillos de los alrededores de la capital, por las líneas del oeste, del norte

(Continúa en la siguiente página)

BELLEZA PERPETUA

El secreto de asegurarla con procedimientos caseros.

Por Mlle. ALICE DELYSIA

Una receta casera para cutis arrugados y flojos,

En el cultivo de la belleza, la sencillez es hoy en día la moda. Para extirpar arrugas los especialistas recomiendan el uso de jalea de parsidium. Se obtiene un poco en cualquier farmacia y se aplica al rostro como si fuera cold cream. El resultado es inmediato y sorprendente, pues el cutis se estira, desapareciendo en consecuencia las arrugas como también la flojedad de las mejillas y cuello. El parsidium, usado de acuerdo con las instrucciones que se dan en cada envase, vigoriza los músculos de la cara y elimina todas aquellas fealdades, devolviendo a la mujer su verdadero perfil juvenil, de manera que parece entonces diez años más joven. Esta maravillosa preparación es poco conocida aún y su eficacia es una verdadera revelación que ha sorprendido a los mismos expertos en cuestiones de belleza femenina.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero, evitar definitivamente, esa innecesaria abundancia de pelo, es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar a las raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

y del sur, y entregarlas al pueblo, no en simple concepto de locación, como se ha hecho con las llamadas "casas baratas", sino en concepto de propiedad, mediante la amortización mensual correspondiente al monto del alquiler, como lo hacen las referidas empresas.

Si hay algún negocio seguro, es éste. No se trata de que el estado negocie, en el sentido común de la palabra. Se trata de que asegure los fondos invertidos, y eso se lo consiente en absoluto el sistema. ¿Qué inconveniente puede surgir? Que el comprador no cumpla con sus obligaciones de pago; pero como al comprador no se le entregaría el título de propiedad hasta concluída por entero la amortización, no habría habido pérdida alguna. El comprador habría satisfecho los impuestos oficiales como cualquier propietario (si es que en este caso especial y con miras al fomento de la propiedad no se acordaba la exención del impuesto, lo que sería plausible, desde luego); habría pagado, además, su alquiler, y el estado tendría nuevamente la casa en condiciones de ser entregada a otro comprador. Por lo demás, con la perspectiva de perder todo lo pagado, no sería corriente que los compradores dejasen de cumplir sus compromisos.

En el proyecto de ley sobre los alquileres presentado en estos días a la cámara por el diputado Tamborini, se exime por cinco años del pago de derechos de edificación, y por diez, del pago de contribución territorial, a las nuevas construcciones para vivienda. Con la ley sobre casas baratas, es un paso que se da hacia la solución del problema de la vivienda, hoy de los más arduos en la capital federal. El sistema que indicamos sería mucho más eficaz. Por lo pronto, ofrecería mayores alicientes al pueblo y, además, no sólo vendría a resolver el problema mencionado, sino que preveería otro, no menos importante y que ya se diseña entre nosotros, como es el de la higiene de la vivienda. En la ciudad, va haciéndose cada día más penosa la habitación, por el incremento de la industria y las oficinas de toda clase. Pero son pocos todavía los que se resuelven a habitar en los pueblos cercanos, porque ello les origina una gran cantidad de dificultades, y porque, actualmente, tan caros o más vienen a resultar los alquileres en esos pueblos que en la capital. La perspectiva halagadora de convertirse en propietarios, y la rebaja que obtendrían en su alquiler con la exclusión de la ganancia del intermediario (el Estado no tiene por qué ganar en la operación, al menos como un particular) harían que los ciudadanos llevasen con mejor ánimo aquellas dificultades, y la ciudad se descongestionaría; y la población tendría una vivienda sana, que no tiene ahora en estos conventillos inmundos y en ese encajonamiento de las casas de departamentos.

Y aun si al Estado le resultaba engorroso u oneroso el sistema, podría adoptar un tercer recurso: la facilidad de los préstamos, a fin de que el pueblo comprase o edificase por su cuenta, con la exención esa del pago de derecho de edificación y de contribución territorial. El préstamo, tendría la garantía de la propiedad misma, y el Estado no correría riesgo alguno en la operación.

Se han dejado pasar años en que el valor de la propiedad inmueble se había reducido. Todavía es tiempo, sin embargo, de que el gobierno pueda realizar las operaciones que indicamos, en condiciones sumamente ventajosas, y naturalmente, en bien del pueblo en general.

Santiago AZCURRA.

Contabilidad

La vida es un comercio donde compramos los placeres a cambio de la felicidad.

La conciencia es el *libro diario*, donde figuran, día por día, las operaciones del hombre.

Los errores, omisiones o *partidas mal hechas* se han de salvar con una *contrapartida:* el arrepentimiento.

Porque es sabido que en la conciencia, como en el *diario*, no puede haber tachadura.

La honradez es el verdadero *capital* del *hombre*.

El corazón es la *caja*, donde guardamos nuestros tesoros: el amor, la amistad, etc.

¡Ilusiones y desengaños...! Esto es *ganancias y pérdidas.*

¡Placeres y lágrimas...! He aquí *débito y crédito.*

La felicidad o la desgracia: esto es el *saldo.*

Nuestros deberes son *pagarés* que la sociedad gira contra nosotros.

El matrimonio es la cuenta *por mitad.*

Las desgracias son el *balance de comprobación* de las protestas de adhesión y amistad de los amigos.

San Marino es una pequeña república situada en Italia, entre las provincias de Forlí y Pesaro. Tiene 10.000 habitantes y su capital, San Marino, 5.500. Italia no tiene ninguna intervención en la pequeña república.

La página de las curiosidades

Las grandes empresas ganan mucho dinero. Una compañía de tabacos ganó en 1919 más de 2 millones 200 mil pesos, lo que representa el 19,25 % del capital; una agencia telegráfica ganó cerca de 2 millones 800 mil oro, lo que representa el 26,66 %; un molino ganó el 26,29 %; una cromo-hojalatería, el 19,41 %; una mina de plomo, el 43,64 %; una compañía comercial, el 68,31 %; una cervecería, el 23,14 %; una casa bancaria, el 15,02 %; una estancia de Santa Cruz, el 103,91 %.

Un niño de 2 años y medio, llamado Carlos Clinton Gladwin, hizo solo el viaje de los EE. UU. a Inglaterra.

Wagner invirtió 25 años en escribir la música de su Trilogía con Prólogo El anillo del Nibelungo.

Australia continúa la guerra contra Alemania. Tal puede decirse, puesto que el gobierno de aquel estado ha mandado gravar los artículos alemanes con tan altos derechos de aduana, que su importación se hace imposible.

El presupuesto español es actualmente de 2.676 millones de pesetas, que al cambio normal son más de 1.216 millones de pesos argentinos.

Pasteur no era médico, sino químico, y en 1852 fué profesor de la materia en la universidad de Estrasburgo.

El folletín data de la década 1830-40. Los folletinistas solían hacer fortuna en esa época. El diario "Constitutionel" pagó a Eugenio Sué 100 mil francos por "El Judío Errante".

Paul Feval empezó trabajando en el comercio y murió en un hospicio. Habiendo sido librepensador, se convirtió al catolicismo en las postrimerías de su existencia. Se puso entonces a expurgar sus obras, y en parte debido a este trabajo, y en parte a su infortunio (se arruinó dos veces), llegó a perder el juicio. No terminaron aquí sus desgracias, pues también fué atacado de parálisis.

Cuando Marco M. Avellaneda fué degollado en Metán, el año 41, por orden de Oribe, dícese que se incorporó y que increpó de esta manera a sus verdugos: "¡Bárbaros, acaben pronto!"

La casa mortuoria de Colón existe todavía en Valladolid (España), y por lo menos hasta hace algunos años era tambo de vacas.

La palabra hulla viene del apellido Hullós, que en el siglo XI descubrió el carbón mineral cerca de Lieja.

Cuando se inició la epopeya de los conquistadores, la raza hispánica estaba en el apogeo de su vigor, dice Blasco Ibáñez. Siete siglos de vida guerrera habían convertido al español en un superhombre de audacia y energía. Un caballero de la corte de los Reyes Católicos, para demostrar sus fuerzas, se arrojaba sobre una muela de molino, en plena rotación, deteniéndola entre sus brazos. Otro, con una galantería digna de Micromegas, arrancaba de un tirón gigantesco, en una iglesia, la pila de agua bendita, para que mojase sus dedos más cómodamente una dama de baja estatura. Cierto capitán, futuro conquistador en el Nuevo Mundo, colocaba un tablón horizontal en lo más alto de la Giralda de Sevilla, y avanzando hasta su extremo, cubierto de la testa a los pies con la férrea armadura de combate, ejecutaba varias piruetas en el vacío para diversión de las bellas damas de la reina Isabel.

La proporción en que el oxígeno se encuentra en la atmósfera es de 29 por ciento. El resto es casi todo ázoe o nitrógeno.

A la escala de un milímetro por kilómetro, la tierra estaría representada por un globo de 12 metros 74 centímetros de altura (aproximadamente un edificio de tres pisos); la corteza exterior por una capa de unos diez centímetros, y la montaña más alta y la mayor profundidad oceánica por abultamientos y depresiones de 8 milímetros. El más profundo pozo de mina sería apenas de 2 milímetros, y el espesor de la atmósfera no pasaría de 10 centímetros.

El pie cuadrado inglés 0,0929 m²; la pulgada cuadrada, 6,45 cm².

La libra inglesa pesa 454 gramos; la catalana, 400; la castellana, 460.

El peso de los cuerpos no es constante. Cuanto más se eleva el cuerpo sobre el nivel del mar, tanto menos es su peso. Pero esto no se puede demostrar con la balanza ordinaria, porque simultáneamente con el cuerpo pierden su peso las pesas utilizadas.

Elija usted entre el corazón y el tabaco, pues según los resultados de diversos experimentos hechos por el método gráfico en los laboratorios de fisiología experimental de París, el uso del tabaco es peligrosísimo para el corazón, y para los cardíacos entraña una amenaza tremenda. El humo del tabaco, sea éste de la clase que sea, tenga mucha o poca nicotina, motiva una atenuación de las palpitaciones del corazón, que llega a veces a la paralización absoluta. Los mismos efectos ha causado un tabaco con el 4 por 100 de nicotina que otro con el uno y medio por 100.

(Sigue en la otra página).

Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir, como posibles consecuencias, la cohorte que siga tras la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

El hombre y la boa no son enemigos. La boa es peligrosa, pero no acomete al hombre, y es común que exista en estado de domesticidad.

La democracia no existió en la antigüedad. Las instituciones democráticas de Atenas no lo eran, en efecto, más que en la superficie, y en realidad, el poder estuvo constantemente en manos de algunos ciudadanos que disponían de él a su antojo. La verdadera opinión pública no halló nunca en Atenas, ni en ninguna otra república de la antigüedad, medio de manifestarse ostensiblemente.

$ 1.10 de oro y plata hay en suspensión en cada 100.000 litros de agua de mar.

Comiendo mucho azúcar se contrarresta la vejez, dicen algunos médicos, y Metchnikoff fué uno de los grandes paladines de esta teoría.

Los niños ingleses tienen fama de ser los más hermosos, por la delicadeza de su cutis, la frescura de sus colores y la salud de sus carnes.

El año 1856 marca los comienzos de la moderna agricultura argentina: en ese año coincidieron la fundación de la colonia Esperanza (Santa Fe) y la introducción de los primeros arados de acero.

El primer arado a vapor introducido en la Argentina lo fué en 1869 por el señor Domingo Mendoza, quien lo destinó a su establecimiento el Itin, situado cerca de donde es hoy Bell-Ville (Córdoba).

La primera tonelada de trigo criollo que se exportó lo fué el 28 de enero de 1877.

El pueblo de Ushuaia, capital de la Tierra del Fuego, tiene 2.000 habitantes, pero la mitad son presidiarios.

De 100 kilogramos de trigo, dicen los patrones molineros, se extraen 30 kilos de harina superior, 35 de trigo especial, 3 de segunda, y 30 de residuos.

Los Estados Unidos se han vuelto un nido de ladrones, dijo el senador norteamericano Capper (republicano), en una sesión del cuerpo a que pertenece. Denunció que en un solo año de guerra los beneficios de las corporaciones norteamericanas habían aumentado de 35 a 84 mil millones de dólares, y leyó una extensa lista de compañías que obtuvieron beneficios anuales de 20 a 200 por ciento.

Los establecimientos comerciales e industriales de la provincia de Buenos Aires alcanzaban en 1919, a 26.900 y 12.700, respectivamente. Esto representa un aumento de 13.230 y 4.050, respectivamente, durante los últimos 24 años.

Las piezas de plata de cinco francos son llamadas escudos.

En Moctezuma, estado de Sonora (Méjico), la mujer de un soldado federal llamado Jesús López dió hace poco a luz siete niños en un solo parto, todos ellos en perfecto estado de salud.

Los primeros cabarets de Buenos Aires fueron fundados por una cantante francesa llamada Madame Buffet.

En la región serrana del Azul (B. A.), existen minerales de hierro que en las capas superiores tienen hasta un 40 por ciento de ese metal.

No todos sabrán que la industria azucarera también existe en Santa Fe; en el departamento de General Obligado hay tres ingenios que proveen al consumo interno del norte de la provincia y que exportan productos a Corrientes.

En la provincia do San Juan existe una ordenanza que prohibe a los menores el consumo de tabaco.

En Olavarría (B. A.) acaban de descubrirse grandes depósitos del mejor kaolín, la materia prima para la fabricación de loza, porcelana, etc.

Entre los habitantes de Finlandia hay muchos que llevan apellidos escoceses, como Ramsay, Douglas, Hamilton, etc.; descienden de antiguos soldados escoceses enrolados durante la guerra de 30 años bajo la bandera del rey de Suecia.

Los primeros chales que se vieron en Europa fueron dos formaban parte del botín de guerra hecho por Napoleón en Egipto, y que él envió de regalo a Josefina.

Las crecidas de los ríos son tanto menos repentinas y temibles cuanto más numerosos son sus afluentes y cuanto más alejadas las unas de las otras y más diferentes por sus caracteres geológicos y climatéricos son las regiones donde ellos nacen.

La producción de plata fué de 2.150 toneladas en 1875 y de 6.650, o sea más del triple, en 1909. Pero el valor de las 2.150 toneladas de 1875 era de 86 millones oro, y el de las 6.650 de 1909, en lugar de ser, de acuerdo con la misma proporción, de 266 millones no fué sino de 130, es decir, algo menos de la mitad.

En tiempo de Matatías, dos mil judíos se dejaron matar sin defensa por las hordas del rey Antioco, antes que infringir la ley del reposo del sábado.

La ley francesa del 26 de julio de 1793 calificaba de crimen capital el acaparamiento, y pronunciaba la pena de muerte contra los acaparadores.

LA TORMENTA

Al despuntar el alba, nuestras cabalgaduras trotaban en dirección a San Antonio.

El pequeño pueblo de Orán que abandonábamos, dormía aún el pesado sueño, que, al comenzar el verano, aletarga a nuestras tropicales regiones del norte.

Algunos rayos de sol empezaban a asomar tras las lomadas. La compacta masa, que a nuestro frente formaba el impenetrable bosque, destacaba aún con poca nitidez sus perfiles, semejando una gran mole erguida en medio de la penumbra. Debíamos atravesar el bosque para llegar a las márgenes del Bermejo, en cuyas inmediaciones estaba el pueblo de San Antonio, punto final de nuestra jira.

Era necesario ganar la espesura antes de que el rigor de los rayos solares se hicieran sentir. Picamos nuestros caballos y tras una hora de trote largo en pleno descampado y en medio de una nube de polvo que sofocaba, llegamos al borde de la selva.

Un boquete que parecía abierto en la base de una montaña, dejaba ver el estrecho sendero, largo corredor que, a manera de túnel atraviesa la espesura. Penetramos en él, tras un breve descanso.

Sentí en lo íntimo de mi alma ese extraño recelo que acomete al viajero que por primera vez se aventura en medio de la inmensidad portentosa y avasalladora de la selva. Esa naturaleza, en su exuberancia de comarca tropical, parece ostentar un sello de misteriosa majestad inviolable...

* * *

Era mi acompañante un mocetón como de treinta años, más o menos, de aspecto fuerte y robusto.

Nativo de la región, figuraba entre los mejores "baquianos" y según el decir de las gentes del lugar, conocía la región como la palma de su mano.

El "baquiano" es allí un personaje interesante. La función de ligada, que ejerce, le demanda conocimientos especiales sobre caminos y atajos de la comarca, bosques y quebradas, el vado de los ríos y los innumerables peligros que allí asechan constantemente al viajero.

Un extravío en los intrincados senderos de esas selvas casi vírgenes, que son un verdadero laberinto donde difícilmente acierta la salida el viajero poco experto, suele con frecuencia tener graves resultados. No pocos exploradores y turistas perecieron víctimas de su temeridad y de su arrojo.

* * *

Mi cicerone iba adelante, a corta distancia lo seguía, por el estrecho sendero lleno de vueltas y encrucijadas.

Absorto en la contemplación de tanta belleza, invadióme ese místico recogimiento, a que lo grande, lo sublime de la selva invita en medio de su majestuosa soledad.

Un inmenso rumor, partido del boscaje, ora matizado por el trino de las aves canoras, ora convertido en salvaje imprecación por el bramido destemplado de las fieras.

Los corpulentos árboles que bordean el camino, entrecruzaban su espeso ramaje sobre nuestras cabezas y sólo de trecho en trecho quedaban algunos claros que permitían ver el cielo.

El sol había subido bastante.

Más de dos horas llevábamos en pleno bosque.

La limpidez del espacio que a trechos podíamos contemplar, hacía pensar en un ardiente día de verano.

Por doquier, la flora de esa región subtropical argentina lucía sus más variadas galas.

Desde el más modesto arbusto hasta el colosal y majestuoso gigante de la selva, tenían allí sus mejores ejemplares.

De rato en rato el lejano bramido de una fiera o el vago rumor del gracioso gamo, que huye despavorido, llegaba hasta nosotros, mientras la inmensidad repetía una y mil veces el eco de ruidos extraños y variados.

El canto de las aves seguía ento-

(Continúa en la siguiente página.)

nando la plegaria de las selvas, con sus matices suaves y llenos de infinita ternura.

De pronto, un ronco y prolongado sonido que parecía brotar de las entrañas de lo infinito empezó a apagar los suaves murmurios.

Una ronca voz de ola, que crece y que se agiganta, parecía ondular entre la copa de los árboles.

Es el viento que desde lejos viene soplando hacia nosotros.

Ya se acerca y sus descomunales pulmones, soplando con fuerza inusitada, tuercen primero la cabeza de los gigantes más viejos de la selva, para derribarlos luego con estrépito salvaje de ola embravecida que choca contra las rocas de la costa.

Una densa obscuridad empezó a rodearnos mientras un horrible gemido recorría el bosque con estépito ensordecedor.

Nuestros caballos empezaron a inquietarse y avanzaban recelosos.

—"La tormenta está allacito nomás",—arguyó el "baquiano" señalando con su diestra la espesura; y agregó, con su marcado acento provinciano: — "lo pior es que estamos en medio del monte".

Tal vez porque desconocía la inminencia del peligro que corríamos o no sé por qué, la verdad es que no me in-



"... en medio de la inmensidad portentosa y avasalladora..."

quietaron mucho las palabras de mi acompañante, ni alcancé a comprender en el instante el motivo que tornó lívido su rostro moreno.

*
* *

Es verdaderamente maravilloso ver cómo allí bruscamente se pasa de la tranquilidad amodorrante del día de sol ardiente y sereno a la agitación espantosa que produce el fragor de la terrible tormenta.

Con gran dificultad, por la inquietud de nuestras cabalgaduras, seguimos avanzando por el estrecho sendero.

La tormenta rugía ya junto a nosotros.

Mil ruidos extraños repetidos por el eco de la selva, confundidos con el estrépito de los truenos y el formidable bramido del viento, nos ensordecían.

La tormenta llegaba a nosotros, precedida del enorme ciclón y su estruendo insoportable.

Algunas gotas de agua empezaron a filtrarse por entre el tupido ramaje de los árboles, que el viento sacudía como flotante penacho.

El rayo lanzaba a cada instante sus viboreantes luces que iban a perderse en la espesura.

Los árboles con estruendo espantoso, como gigantes ebrios, se tambaleaban para desplomarse pesadamente. Las ramas secas saltaban hechas trizas en nuestro derredor.

Los caballos, más inquietos que nunca, resistíanse a seguir adelante.

Ya no se sentía el rumor plácido y sereno de la selva, ni el canto de las aves, ni el bramido de las bestias salvajes; todo lo había tapado el infernal estruendo de la tempestad atronadora.

Tras una enorme sacudida a mi espalda, sentí de pronto un golpe brutal, mi caballo dió un salto y rodó por tierra bufando dolorido, despidiendo a su jinete a pocos pasos de distancia.

Una encina milenaria se había desplomado atravesada en el camino y una de sus gruesas ramas alcanzó a golpearnos rudamente.

Este pequeño percance nos obligó a permanecer casi media hora en medio de aquel infierno.

Los elementos parecían desatar todas sus iras contra aquella selva.

Veíase el ramaje de esos colosos de la espesura, quebrarse como aceradas lanzas en el fragor horroroso del combate, mientras Zeus iluminaba el dantesco escenario, lanzando a manos llenas sus fulminantes centellas.

Con la misma brusquedad con que empezara, cesó de pronto el agua, mientras el viento parecía soplar con más fuerza aún.

Los relámpagos y truenos seguían hiriendo el espacio.

Algo repuestos nos dispusimos a continuar nuestro interrumpido camino.

Poco habíamos caminado cuando en un claro del bosque alcanzamos a divisar una enorme llamarada. El incendio había empezado. Atizado el fuego por el viento, la enorme llamarada tomaba más cuerpo a cada instante.

Era un espectáculo soberbio y horroroso a la vez, realzado aún más por la magnitud de la escena.

El fuego remontaba el tronco de los corpulentos árboles secos y se propagaba por las ramas. Algunos árboles hechos ascuas se desplomaban, y otros tendidos en el suelo ardían rápidamente.

Mientras el incendio tomaba a cada instante mayores proporciones, el fragor de la tormenta fué calmando rápidamente.

Cuando hubimos llegado a la llanura, sólo un ronco rugido partía de la selva cuál salvaje protesta por la inclemencia soberana.

José PEREIRA.

Escuela de canto para las aves

En el parque de Ischl, se enseña a las aves a cantar melodías.

Para establecer tan curiosa enseñanza los guardas observan en primavera en qué árboles y arbustos anidan los pájaros cantores; señalan los sitios y ponen en ellos fonógrafos que entonan los aires más adaptables al registro de los mirlos, alondras y petirrojos, que son las aves que más abundan en el referido parque.

Los fonógrafos se colocan cerca de los nidos y a distancia conveniente unos de otros, y cuando empiezan los pajarillos a criar, se ponen en marcha los aparatos y no dejan de funcionar, a fin de que oyéndolos continuamente, tanto los padres como las crías, afinen y modifiquen su canto.

El fundador de esta novísima escuela de canto fué Hans Richter, director de orquesta; pero la idea no era original.

Hans la tomó de un pobre maestro de escuela llamado Nicolai, que, para aumentar los escasos ingresos que el colegio le producía, puso de venta canarios que cantaban el *Die Wachtam Rhim* y otros himnos aprendidos por su nuevo sistema.

"Cuando viven juntos varios pájaros de una misma familia—dice Nicolai—cantan con ahinco, y si hay alguno que sobresale, los demás le toman envidia y procuran imitarle. Yo tenía un canario que cantaba muy alto y sostenía largo tiempo los trinos. Al poco tiempo otro compañero de jaula logró imitarle, y así, sucesivamente, fueron cantando lo mismo que el primero todos los canarios que le escuchaban".

En vista de ello, Nicolai puso un fonógrafo en la pajarera, y a fines de estación habían aprendido el aire qué tocaba el aparato el 75 por 100 de los pájaros.

El primer ferrocarril francés fué tendido entre Saint-Etienne y Andrezieux en 1828, pero al principio fué tirado por caballos.

La ciudad de Chivilcoy tiene 23.241 habitantes y el partido, 35.751. La ciudad de Junín, 21.172 y el partido, 36.437. La ciudad de Pergamino tiene 20.549 y el partido, 47.460.

Una buena bujía de estearina, del peso de cien gramos, debe durar diez horas en sitio cerrado. La buena bujía debe ser blanca, dura, brillante y sonora cuando se la golpee.

VAMOS A VER...

Temiendo cambios.—¡Es verdad, señorita, que usted no le ha prometido a Nicasio casarse con él?

—No; estoy a la expectativa.

—¡Cómo?

—Para darle mi palabra definitiva necesito saber cómo queda, después del estreno de una comedia imbécil. Si no le rompen nada me casaré con él, y, entonces, ya cuidaré de que no haga más majaderías.

Razonamiento infantil.—Mamá, ¿por qué tienes cabellos blancos y cabellos negros?

—Porque como eres y me das tantos disgustos, mi pelo se va poniendo blanco.

—Pues, entonces, tú habrás sido peor que yo, porque la abuelita tiene ya todo el pelo blanco.

Consulta.—Doctor, cuando salgo, me canso muy pronto. Debo tener débiles las piernas. ¿Qué me aconseja?

—El automóvil, el coche y en último extremo, el tranvía.

PRESENTACION DE CUENTA



—Después del reconocimiento que acabo de hacer, me veo obligado a presentarle a usted la cuenta; la enfermedad ha sido larga y los médicos sabemos por experiencia, lo refractarias que son las viudas a pagar estas cuentas.

En la comisaría.—¿Es verdad—pregunta el comisario a uno de los detenidos—que ha llamado usted a este señor imbécil e idiota?

—No estoy muy cierto de ello, señor; pero mientras más lo miro, me parece más posible que se lo haya llamado.

Efectos del trabajo. — Doctor, me han dicho que el tabaco acorta la vida.

—Así es, en efecto.

—Entonces usted lo prohibirá a todo el mundo y no fumará tampoco.

—Al contrario, amigo mío: en una ocasión, me propuse estar sin fumar una semana y nunca me pareció el tiempo más largo. Por eso estoy cierto de que el tabaco acorta la vida.

Puntualidad femenina. —¡Qué desesperación! ¡Qué poco puntuales son los hombres! Estoy esperando en esta esquina a mi marido desde las ocho y son las ocho y cuarto.

—¡Y a qué hora quedaron en encontrarse?

—A las cinco.

Anécdota.—Muchas anécdotas se cuentan del célebre actor don Antonio Vico, que se daba a todos los diablos cuando por cualquier circunstancia acudía poco público al teatro.

Una noche en que había poca gente, dijo a un actor cuando tenía que hacer un aparte:

—Puedes decirlo en voz alta, porque estamos solos.

Pariente generoso.—Anoche tuve un ensueño delicioso, tío: soñé que me había usted regalado cien pesos.

—¡Soñar es! Pero en fin, no he de ser yo el que deshaga el encanto... Quédate con ellos.

En el restaurant.—¿Qué tiene usted que decir de este pollo al Madera?

—Que si el pollo fuese tan joven como el Madera, y el Madera tan viejo como el pollo, estaría exquisito.

En la fonda.—¡Caramba! ¿Cuánto tiempo guardan ustedes el pescado? Me han puesto el mismo tres días seguidos.

—Es que aquí no se cambia de plato hasta que los clientes lo agotan.

Hay que distinguir.—En una de las villas cercanas a la capital se multiplicaban los robos de gallinas, y, por fin los vecinos lograron dar caza al ladrón.

Al presentarse ante el juez, éste le preguntó:

—¿Es usted el acusado?

—Hay que distinguir, don: yo no soy ese que usted dice.

—Pues entonces, ¿quién es usted?

—Yo soy el que robó los pollitos.

(Continúa en la siguiente página)

ESPOSA DESMEMORIADA

—¿Tienes mucho que hacer esta tarde?

—No poco.

—¿Pero a las tres podrás venir conmigo?

—Haré lo posible.

—Te espero. Quiero hacer unas compras. Pero no para mí: "La Elegancia" anuncia una gran liquidación de corbatas y camisas de caballero, y deseo comprarte algunas.

La tarde fué feliz para la señora. Revolvió lindamnete la tienda, mareó a los dependientes con los que coqueteó en grande, aprovechó la ocasión para adquirir la mar de cosas que le parecían baratísimas, porque ostentaban letreros que decían: "Antes $ 7, ahora 1.50".

Cargado el marido de paquetes, salió el matrimonio de "La Elegancia", y la mujer se hizo convidar a té en la pastelería de moda.

Al llegar a casa y revisar los paquetes, la mujer exclama:

—¡Caramba! ¡Qué memoria la mía! ¿Pues no me olvidé de comprarte las camisas y las corbatas?

Mala sombra.—Desengáñate; en la vida, es necesario aferrarse a la ocasión por un cabello.

—Pero yo tengo mala sombra, todas las ocasiones que encontré eran calvas.

Las verdades de los niños.—Carlitos no se siente bien y su mamá asustada decide llamar al médico.

—¿Qué tienes, amiguito?—le pregunta éste al llegar.

—No lo sé.

—¿Cómo no sabes? ¡Dónde está el mal?

—¿Y me lo pregunta usted?—interroga Carlitos lloroso?—¿Es usted o soy yo el doctor?

INGENUIDAD ADMIRABLE



—¿Cómo has podido entendértelas con aquel inglés?

—Divinamente, hijo: Yo entendía perfectamente lo que yo decía, y él adivinaba rápidamente lo que decía él.

Hombre capaz.—¿De modo que usted solicita la plaza de cajero que hay vacante en mi casa?

—Sí, señor.

—¿Y posee usted las cualidades necesarias?

—Puede usted estar tranquilo. Después de una cesantía de un año, yo soy capaz de todo.

El alumno ingenuo.—Si le doy a usted dos bizcochos cada diez minutos—pregunta la maestra—¿cuántos logrará usted reunir en tres horas?

—Ninguno; porque me los habré comido todos.

Consecuencias de la vida cara.—Che, me he visto en la necesidad de vender mi perro; me costaba cuarenta centavos diarios.

—Pero, ¿y si entran ladrones en tu casa?

—Pues, hijo, ladraré yo. Siempre me costará más barato.

Cosas de chicos.—¿Y tú, cómo te llamas?

—Yo, como el primer hombre del mundo.

—¿Adán?

—No, señor.

—¿Entonces, cómo?

—Primitivo, señor.

INUTIL RUEGO



—Si usted quisiera taparme con su paraguas, dos cuadras siquiera...

Ocupación adecuada.—¿Qué hace usted desde que se ha retirado de la profesión?

—Ando escribiendo una tragedia.

—Veo que no perdonan ustedes medio por tener a la humanidad con los pelos de punta.

Cómo piensan y obran algunas madres.—Este hijo mío me va a quitar la vida; por más azotes que le doy no puedo acostumbrarle a que no llore.

En la farmacia.—Quiero que me venda usted unos polvos para matar ratones.

—¿Qué cantidad quiere?

—Hombre, francamente: no lo sé. Olvidé de contar los ratones que hay en casa.

Aplicaciones del canto.—Nuestra mucama ha dado una aplicación al canto que la acredita de mujer sabia.

—Explícate.

—Cuando friega los platos, canta a voz en grito, para que nadie sienta si rompe alguno.

De consulta.—Doctor, ¿puede usted recomendarme algo para mi señora?

—Debe hacer más ejercicio al aire libre.

—A mí me parece lo mismo, ¿y qué receta usted?

—Cómprele un sombrero nuevo.

¿UNA NUEVA GUERRA RELIGIOSA?

Una comisión de musulmanes de la India, que ya ha visitado al gobierno inglés, ha llegado a París con el objeto de avistarse con el gobierno francés. Por ahora las entrevistas son de carácter cordial; pero, sin embargo, la misión que traen a Europa los partidarios de Mahoma no es nada tranquilizadora.

Asoma en Oriente un peligro. Lo que han sido los Balcanes para Europa hasta la derrota del imperio alemán, puede serlo en el porvenir el vasto territorio poblado por adeptos al Profeta, que, por abarcar los continentes europeos, asiático y africano, puede llevar a una nueva guerra mundial. Lo que no puede sentirse por patriotismo, quizás nazca del sentimiento religioso, que no lleva aún la tolerancia y la libertad de conciencia a tal extremo para establecer las fundadas y racionales bases de una sociedad que emane del derecho. ¡Triste cosa sería, en pleno siglo xx, batirse en nuevas cruzadas por dogmas que sólo tienen su asiento en el fondo, siempre respetables, de la conciencia individual!

Turquía, que ha sido un pueblo dominador y conquistador, sin la eficiencia de los antiguos árabes que llegaron a establecer una cultura en los tenebrosos días de la Edad Media, parece predestinada a no hacer y no dejar hacer. Se constituye en obstáculo a la marcha de la civilización y en camino progresivo de la misma que va de Oriente a Occidente, pretende retrogradar el eje del mundo de Occidente a Oriente. Sin fuerzas para sostener un nacionalismo, que no pueden sentir al asesinar a los pobladores de otras nacionalidades, recurre al fanatismo religioso, como última trinchera, no para vivir, sino para conservar su cadáver, foco de general putrefacción.

Por respeto, más a los intereses económicos que a los pueblos, la Entente ha sido débil en acción expurgadora y civilizadora, aunque costase sacrificios, y al no liquidar esta cuenta derivada de la agresión alemana, se reproduce el obstáculo a su marcha vencedora. La represalia que pueda tomar el Islám de lo que se haga en Constantinopla, se ha presentado en toda su fría realidad. Los vencidos, con garantías en su poder, amenazan, en vez de someterse.



Kábilas acudiendo al llamado de un santón.

No hay que olvidar que colonias y protectorados de Estados europeos tienen su califa religioso en Constantinopla, y Marruecos, Argelia, Túnez, India, Egipto, Sudán, Abisinia, pueden mañana constituir otros tantos focos de rebelión mientras no se domine Turquía. Una serie de guerras civiles en cada Estado, y una total guerra santa, pueden estallar a la ocasión que se juzgue menos oportuna.

Recientemente, en Woking, con motivo de visitar la mezquita el califa indio Mohamed Alí, este gran sacerdote musulmán habló de la situación de Turquía a sus correligionarios. Se presentó amenazador, y trató de lo que estima atentado a Turquía.

"La potencia que quiera hundir el Islám—dijo—debe estar sobre aviso, pues será destruída. Los musulmanes no se dejarán atropellar, pues se defenderán encarnizadamente.

Presentamos nuestras reivindicaciones: a) el califato debe tener su poder temporal; b) la Arabia debe tener un control musulmán; d) los santos lugares musulmanes deben estar sometidos al califato. Turquía ha perdido y ha sido castigada. "El tratado actual conducirá a nuevas y más grandes guerras. Si Inglaterra combate a Turquía, los musulmanes formarán al lado de ésta contra Inglaterra."

Si señalamos los ataques de Mustafá Kemal a los franceses y las ambiciones de Faiçal, proclamando la independencia de Mesopotamia bajo la corona de su hermano el emir Abdullah, sin respetar el tratado de Versalles, no podemos menos que consignar la formación de una pavorosa nube en Oriente que puede obscurecer los rayos de la tan deseada paz.

No es ilusorio el peligro de la guerra santa. A políticos y estadistas de la Entente incumbe la misión de evitarla.

Entre nosotros no puede contraer nuevo enlace ninguna persona que se haya casado según nuestras leyes, aunque esté divorciada según la ley de otro país.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Sería que el muchacho que quiero tanto se convenciese de tres cosas: De que mi fervor hacia él es mayor hoy que ayer, y mañana será más que hoy; de que la vil calumnia no empaña su recuerdo, y de que no le olvidaré jamás.—*Mary.*

Mi mayor felicidad sería ver, como dice Mochito, el sol de la bondad y de la justicia cernirse en el horizonte de la dicha para cobijarnos con sus rayos.—*Clara luz.*

Mi mayor felicidad sería que muchas chicas detestasen a esos señoritos pintados de Wallace Reid y Jorge Walsh.

Decidme: ¿Acaso los jóvenes porteños no son tan hombres como ellos o más?—*A. D.*

Sería que mi amiguito adorado gozara siempre de buena salud, pues yo daría mi vida por su felicidad... es verdad.—*Amistad y consuelo.*

Que desaparecieran los obstáculos que me impiden unirme a la chica que tanto amo.—*Jah.*

Sería conseguir que el rubio de ojos verdes, a quien amo con toda mi alma, se acostumbre a decir la verdad, como también ver realizado nuestro sueño ideado desde cuatro años atrás.—*Triqui-Traca.*

Mi verdadera y única felicidad sería casarme con un joven que tuviera una zapatería grande, grande, para poder calzar todos los días mis lindos piececitos con zapatos diferentes.—*Ambiciosa.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un alma... un alma... que sea el alma de mi alma..., porque si mi alma encuentra un alma que corresponda a mi alma... esa alma es feliz junto a mi alma...—*Reina del alma.*

Mi felicidad consistiría en que el ser a quien adoro se librara del servicio militar, para unirnos lo antes posible, abandonando así los terribles sufrimientos que nos azotan injustamente, haciéndonos la contra a nuestro inmenso cariño.—*La negra mimosa.*

Sería que el joven a quien profeso todo mi cariño me correspondiera para así poder unir los lazos indisolubles del matrimonio y vivir lejos, muy lejos, en un ranchito separado de todo el murmullo de la ciudad.—*La rubia.*

Mi mayor felicidad sería casarme con un joven formal, trabajador, honrado; de conciencia clara y recta, de palabra, firmes ideas y pensamiento sólido.—*Corazón amable.*

La mayor felicidad mía y de muchos sería que el dinero que nuestras damas (principalmente) invierten en la adquisición y manutención de perros y gatos que llevan de paseo como un adorno, lo emplearan humanitariamente en favor de tantos menesterosos y necesitados. ¿Es que, dignísimas damas, consideráis inferior la especie humana a la canina, felina, etc.?—*D. Osiri.*

Mi mayor felicidad sería que el hombre que constituye mi sueño, que amo con toda la nobleza de mi alma, comprendiera que es el único que ocupa un lugar sagrado en mi corazón; de lo contrario, pido al cielo fuerza y valor para poder sufrir el dolor que me espera en el porvenir.—*Margarita.*

Que la persona que tanto aprecio y amo supiera que mi cariño fué siempre de los más puros; ¡verle era toda mi dicha! Sólo esta sociedad llena de maldad y corrupción, que yo aborrezco, ha podido hacer sufrir tanto un alma pura y buena.—*Rosa marchita.*

Mi mayor felicidad sería encontrarme en la escabrosa senda de mi camino con el joven que constituye mi sueño dorado, para que con su mirada cariñosa me sacase del estado aletargado en que me encuentro sumida.—*Romántica casarense.*

Consistiría mi mayor felicidad en vivir en una pobre y poética buhardilla, alejada del bullicio mundano, sin más adornos que mis queridas flores, con el grato recuerdo de aquel que se fué y a quien, tal vez, no tendré la dicha de ver mientras viva.—*Le francesita.*

El hombre que constituye mi sueño

Un joven que haya hecho del amor hacia su madre un culto, pues, amando a la suya respetará a la mía; y que su única ambición la constituya la paz de un hogar dulce y tranquilo, en el que se respire una atmósfera de cariño y sana cultura intelectual.—*Eterna riente.*

Mi ideal es un joven de 25 a 30 años; el físico me es indiferente; bueno, cuya alma haya sido templada por el dolor, para así unir nuestros corazones heridos y hallar juntos el supremo consuelo que brotará de nuestro amor.—*Corazón que llora.*

El hombre que constituye mi sueño es un ser todo ternura, amor... y todo encanto, que me ame con delirio y que sepa comprender todas las delicias que encierra la magna palabra "amor". Amante de las flores y de todo lo bello y, por último, que sea fiel con su mujercita, que prometa adorarlo hasta morir.—*Reina Haydée M.*

Mi ideal es un joven rubio, simpático; pobre o rico me es indiferente, porque yo también soy pobre, pero si lo prefiero trabajador y educado, que le agrade las diversiones y las flores, como a mí, y que ame mucho a la que ha de ser su fiel compañera.—*Morocha de R. Mejía.*

Mi ideal es un joven simpático, de ojos negros y seductores, de regular estatura, de una negra y ondulada cabellera, lleno de amor ardiente.—*Rubia que ama.*

El ideal que yo me forjo es un joven alto, de porte elegante, de grandes ojos negros y que sus miradas reflejen la pureza de su alma y la nobleza de su corazón.—*N. N.*

El ideal que constituye mi sueño es un joven rubio, de mirada melancólica, humilde y trabajador, de alma sincera y corazón noble.—*Correntina.*

Que sea trabajador, que tenga inteligencia y una sana moral, buen carácter y discernimiento; que no sea rubio, porque cuando los veo me da una tentación de risa...—*Sibelina.*

Mi ideal será... cual sea. ¿Por qué voy a definirlo, si a lo mejor lo deseo blanco y me sale negro? Yo, por mi parte, lo dejo a disposición del señor Destino.—*Sibelina.*

Es un joven morocho, de regular estatura, ojos y cabellos castaños, de una educación esmerada, que sea trabajador y honesto para poder formar un hogar feliz.—*Blanca nieve.*

¿Mi ideal? Es un joven elegante, simpático, honrado y trabajador, que sea amante del sport, de la poesía, la música y el hogar, que sea enemigo de los vicios y que posea un corazón grande y noble para que pueda amar hasta la tumba a—*Carmencí.*

Mi ideal soñado es una rubia de regular estatura, de ojos negros, que sea amante del baile, del teatro y del cine, que sea fiel para sus hijos y para su fiel compañero.—*El sol.*

Mi hombre ideal es un joven rubio, de ojos azules, que sea bueno, honrado, trabajador, amable trato, que no fume y que guste de una niña seria y muy de su casa.—*15 de mayo.*

Que sea de regular estatura, instruído y muy serio y, por fin, un varón sin tacha, que ame el hogar para así poder formar un sólido nidito que no lo pueda destruir ni el más fuerte viento.—*26 años.*

Mi ideal es un joven alto, de 27 a 37 años, que sea en primer lugar sano y trabajador, que deteste el baile porque tampoco a mí me agrada, de corazón noble y muy cariñoso, que sepa respetar y amar a una cariñosa huerfanita que le amará con un amor puro y santo.—*Rubia del 94.*

Mi ideal es solamente el hombre capaz de hacerme olvidar todas mis penas y sufrimientos.—*Salteñita Paitera.*

Mi ideal es un joven de regular estatura, morocho, de ojos y cabellos negros, que sea honrado y trabajador y que quiera mucho a la que ha de ser su fiel compañera.—*Una morocha maipuense.*

Mi ideal soñado es un joven alto, morocho, de ideas delicadas, ojos castaños que reflejen la pasión sentimental de su alma.—*Alma que sufre.*

Mi ideal forjado es un hombre de regular estatura, de 30 a 35 años, más bien grueso; morocho o rubio me es indiferente, pero si que sea al extremo mimoso, como lo es la que ha de ser su eterna compañera.—*28 junios.*

Mi ideal lo constituye un hombre que sea rico, muy rico, para poder gozar de todas las comodidades que sólo se logran con el dinero. No importa que no me ame, sólo quiero que sienta simpatía por mí, pues considero el amor como una ilusión de almas románticas.—*Corazón helado.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Lo encierra una simpática y distinguida morocha de ojos negros, ñatita, de 22 a 24 años, muy seria, que sea inteligente, bondadosa y discreta, condiciones esenciales para triunfar en la vida, y que no tenga a menos decir: "ambiciono con el alma a un joven honrado y trabajador que, aunque pobre, posea la preparación y fuerzas suficientes para llevarme al altar de la felicidad.—*Rubio discreto.*

La que rompe con todos los dogmas que tratan de atarla y deshace con elevada integridad los prejuicios que apuntalan la estabilidad de esta sociedad que la rebaja.—*Clara luz.*

¿Mi ideal?... Es una morochita que sea educada, sencilla y de carácter amable y amante del baile, y que deteste el lujo, que sea amante del hogar y que sea cariñosa con su eterno compañero.—*Rubio de ojos azules.*

¿Mi ideal?... Una alegre y risueña doncellita que me quiera mucho... muy mucho, es lo que pide mi alma ilusionaria; quiero vivir en este mundo sólo para ella en la constante adoración de su beldad.—*Taciturno.*

Una rubia de ojitos azules, estatura mediana, corazón noble, que sea sentimental y amante de la soledad.—*Adol.*

Mi ideal es una joven de ojos negros, misteriosos y profundos, amante de la soledad y la música al lado del ser que ama; que sea sincera, cariñosa y honrada.—*Morocho amante.*

Mi ideal quizás no exista, porque el que mi mente se ha forjado es una rubia de cabellos de oro, mirar profundo, sus labios de carmín: que sea romántica, que le agrade las flores, la música y un poco el baile, y, por último, que sea una buena compañera.—*J. José Paola.*

Mi ideal lo constituye una simpática joven, rubia, de ojos grandes, azules, que sea amante de las diversiones, de regular estatura y que sepa amar a su eterno compañero, pero que no sea celosa.—*L. F.*

Una linda morochita que reúna las siguientes condiciones: que nunca crea que el matrimonio la hará feliz, es lo esencial; que no guste de los bailes y sí mucho de la poesía y de la música. Contestar a—*Un pibe procurador.*

Amable, sencilla, de buenos sentimientos y cariñosa, de actividades comerciales y tolerancia acertada, capaz para formar un hogar bien feliz, como sería premiada por su fiel compañero eterno.—*Morocho.*

De regular estatura, de pelo ondulado, ojos grandes y negros; que sea trabajadora y honrada; que deteste el lujo y el baile, y que le sea fiel al que ha de ser su eterno compañero.—*F. D.*

Confidencias

A Chica Generosa:

No, señorita; cuando una niña es poseedora de un corazón bueno y una almita pura, sea cualquiera su posición social, debe aspirar algo más grande y más noble que el lujo... y esto es el bienestar de los seres que le son queridos y a los que les debe su existencia... No como muchas que la cumbre de sus aspiraciones lo constituye la ambición.—*Así soy.*

Para Morena de 26 abriles:

Contestando a tu forjada ilusión veo que muy poco pides; por lo tanto, la humildad es el capital que posees, reconociendo que lo es muy grande.—*Neuqueniano.*

Para Eugenia y Estela:

Queridas chicas: nada conseguiréis con haber copiado, palabra por palabra y letra por letra, el ideal que ha poco mandé firmando "Corazón amante", pues vosotras mismas pudisteis ver el resultado que dió (y eso que no era copia). Los hombres de hoy día no quieren esposas modelos ni amantes madres; lo que ellos buscan es "dinero", sin importarles un comino las demás cualidades.—*Corazón amante.*

Entre las especies inferiores no se destruyen a sí mismas; sólo los hombres, siendo racionales, cometen las actos más bajos, más infames; engendro de corrupción y odio.—*Espartacus.*

Para Apolo:

En la anterior contestación dices que los filósofos son "muertos que caminan"; los ignorantes, por repetición o de corazón, suelen ser más sabios que muchos sabios que no lo son; ahora dices que los hombres serán egoístas, mientras y hasta que exista; entonces, ¿es que lo dices por contradecir o porque eres un pesimista?... A lo menos esto es lo que se revela en tus escritos.

Tú niegas la evolución; dices que el hombre es malo; ¿y por qué no buscas el por qué, lo fundamental? Entonces verás que el hombre es bueno; ¡las circunstancias lo hacen malo!...—*Espartacus.*

Para Morocho Claro:

¿De qué virtudes hablas, Morocho?

¿Se pueden tener otras que las de ser idealista; buscar un compañero por la belleza del alma, la nobleza del corazón y el tesoro de su cerebro, de pensador y libre?

Si crees que por amar a un hombre de sentimientos elevados, sublimes, carece de feminidad, te equivocas; soy una convencida, no una mujer con figura de hombre.—*Morocha Ensenadense.*

Para Bohemia griega:

¿Interpretas la vida, pequeña griega, con ese dejo de eternidad que usas cuando te refieres a "los pálidos reflejos de la luna"?

"Los tintes rosados" a que aludes, pedazo de Atenas, ¿han hablado a tu sensibilidad, de renovación eterna y de infinito?—*A ese de Toledo.*

A Una chica precavida:

¿Tu mayor felicidad casarte con un hombre rico? ¿Te olvidas del amor? ¿No has pensado que el dinero es hermoso, pero lo pasajero de las satisfacciones que ofrece no puede compararse con la divina felicidad de un afecto verdadero y mutuo, el que encierra en sí la suficiente fuerza para suavizar las asperezas de la vida y hacerla más llevadera? — *María Isabel.*

A Séneca, Espíritu de Contradicción, Consuelo y Apolo:

A todos vosotros, mil gracias por haber tratado de traer un consuelo a mi lacerado corazón. Pero me pregunto: ¿Existirá realmente ese Dios a que aludes, "Espíritu de contradicción", cuando se complace en tronchar una vida tan llena de ilusiones y alegrías, y haciendo morir de desesperación a los que quedan?...—*Desesperada.*

A Tata "la ñatita":

Tata, pobrecita, qué desencanto más cruel experimentarías si te tocara por compañero el ideal que tu cabecita inexperta se ha forjado.

¿Que le agrade el baile y que ame mucho el hogar, dices?

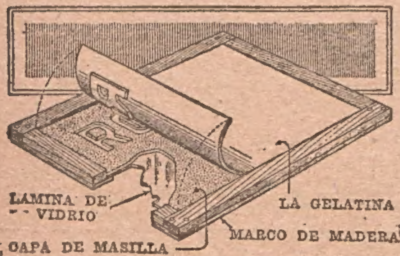
Pues, hijita, al cabo de cierto tiempo ese maridito convertiría tu nido de amor en un cabaret con moñitos todos del mismo color.

Sin embargo, dejas traslucir una almita buena.—*Carlos footballer.*

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

Imprima usted sus propios carteles. —Los comerciantes que no quieran gastar dinero en carteles pueden seguir este procedimiento:

Extender sobre un vidrio mojado una capa de masilla de ¼ de pulgada de espesor.



Recortar las letras en hueco.

Colocar el vidrio dentro de un marco de madera, hueco, de ½ pulgada de grueso.

Extender encima, hasta el borde del marco, una capa de gelatina de rodillo de imprenta.

Dejar estar por 12 o 24 horas.

Separar con cuidado la capa de gelatina, la cual presentará en relieve y al revés las letras en hueco de la masilla.

Pegar la capa de gelatina a un cilindro cuyo largo sea mayor que el ancho de ella o que por medio de mangos en los extremos u otro artificio (por ejemplo, una manija que lo abrace por los extremos y le permita moverse) se le pueda hacer rodar sin tocar la gelatina con la mano.

Extender sobre un vidrio u otra superficie análoga una capa de tinta de imprenta o de pintura espesa.

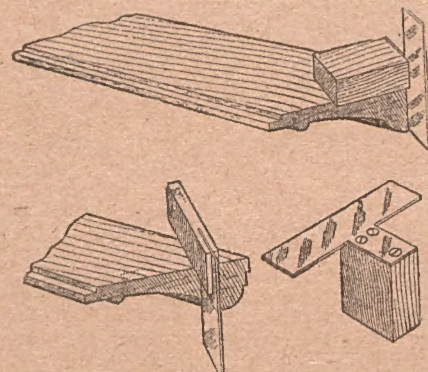
Pasar por encima el rodillo hasta que las letras estén bien entintadas.

Pasar el rodillo por la superficie que se quiera imprimir. Las letras saldrán al derecho.

La gelatina se prepara con 8 partes de cola en 4 de agua. Caliéntese a fuego lento hasta la disolución de la cola. Agréguense 3 partes de azúcar negro. Cuando todo esté bien mezclado y disuelto, agréguese media parte de glicerina. Las partes de cola y de azúcar se miden en peso. Las del agua y la glicerina en volumen.

Sondajes por el eco.—La propiedad que de reflejarse o retroceder tienen las ondas sonoras cuando tropiezan con un obstáculo interpuesto delante de ellas. propiedad a que se debe el fenómeno del eco está sirviendo de principio a muchos inventos y procedimientos prácticos. Así, por ejemplo, ahora se ha empezado a medir la profundidad de los fondos marinos por medio de las ondas sonoras. Para esto se emplea una carga explosiva, un micrófono y un cronómetro. Producida la detonación con la carga explosiva, el fondo marino refleja las ondas sonoras. Se toma nota del tiempo entre la detonación y el eco, y comparando estos datos con la velocidad de propagación de las ondas se puede establecer la distancia. El micrófono de que se ha hecho mención sirve para que el operador escuche el ruido y el eco de la explosión.

Ensambladura de inglete. — La más sencilla de las ensambladuras es la que se hace con piezas cortadas a 45 grados, unidas por sus extremos y pegadas con cola fuerte. Es la ensambladura adoptada para los cuadros. La dificultad está en darle el corte de 45 grados de una manera perfecta, para que las dos partes reunidas se encuentren formando escuadra, lo que puede obtenerse sirviéndose, para aserrarlas, de la caja de ingletes. Pero no en todos los casos puede confiarse en ella para la precisión del trabajo; y como entonces la escuadra ordinaria es inútil para probar un ángulo recto, se recomienda la escuadra del grabado, construída con un bloque de madera y una plancha T de acero.



Inutilidad de la escuadra ordinaria (abajo, izquierda). Los otros dos grabados representan la forma y empleo de la escuadra especial.

Una cierrajunta. — En carpintería se emplea la prensa de mano, que consiste en un tornillo de presión, con una montura C, ya de forma curva, ya de forma angulosa, según que sea de hierro o de madera. Sirve para mantener juntas cierto



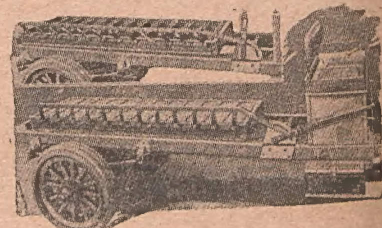
número de piezas que se quiere trabajar al mismo tiempo. Cuando el aparato es más grande y la abertura entre los dos brazos de la C se puede variar a voluntad, se le llama una cierrajunta. Generalmente los aficionados no disponen de este último aparato; pero si, en cambio, dispusieran de un tornillo C, roto, pueden aprovecharlo para construir uno. Todo lo que se necesita son dos piezas de madera dura, dos pernos de 3/8 de pulgada, dos tornillos de cabeza y una planchuela U. Dado que las cierrajuntas son bastante conocidas de los aficionados, y que en todo caso el dibujo constituye suficiente ilustración, es innecesario explicar la manera de construirla.

Colgador de campaña.—Presenta nuestro grabado un invento muy útil para los soldados y boy scouts cuando tienen que acampar y, en general, para todos los que salen al campo, sea por obligación, como agrimensores, exploradores, etc., o por puro paseo. Consiste el aparato en una tira de cuero que tiene, remachadas, tres perchas de bronce. La correa se estrecha en torno del mástil de la tienda de campaña por medio de su hebilla y quedan las tres perchas en condiciones de sostener lo que se quiera colgar de ellas. En caso en que



no se utilice con la tienda de campaña, se puede colocar—en los almuerzos campestres, etc., cuando tan necesario se hace tener dónde colgar la ropa—en el tronco de cualquier árbol delgado. Una de las grandes ventajas de este utilísimo invento es que ocupa poco sitio.

Camión que se descarga de golpe y por abajo.—El grabado nos exime de mayores explicaciones. El piso del camión está formado por una serie de planchas transversales contiguas. Manejando una



palanca, las planchas giran sobre un eje y presentan el filo, dejando anchos huecos por donde el camión se descarga solo. Los camiones de este sistema son muy convenientes para el transporte de arena y otros materiales. También lo serían para el de naranjas, papas, etc., a los mercados.



Mary Mac Laren, artista del film.



Booth Tarkington, actor cómico del cine, en una parodia de "Hamlet".



Francisco Pastor, conocido empresario teatral, recientemente fallecido.



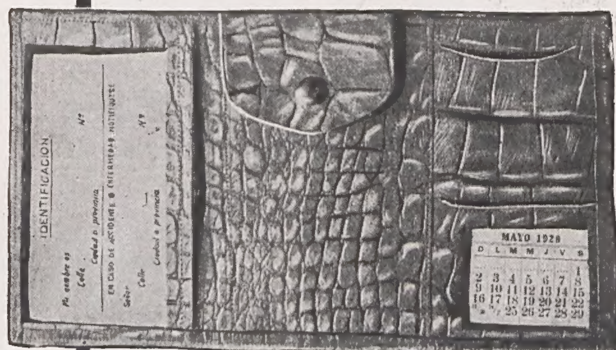
Bessie Barriscale, en una escena de la película "Amores no negociables".



Margarita Muñoz, tiple cómica del teatro de la Comedia.

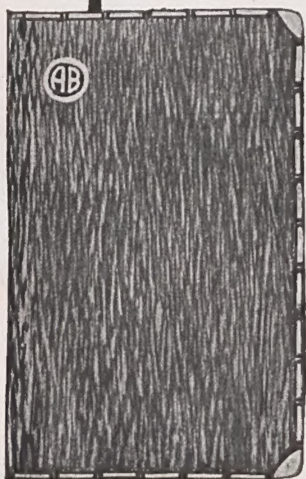
Moda - Elegancia - Utilidad

CASA TOW
Galeria Güemes
-B. Aires-



30

31



32



33



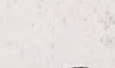
34



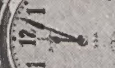
35



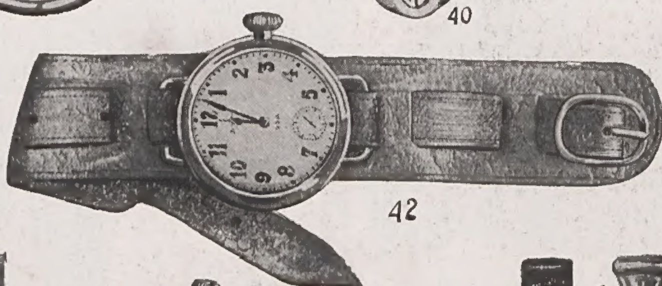
36







37 38 39 40



42



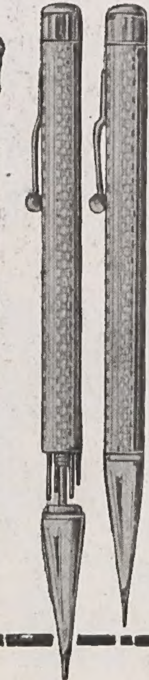
43

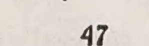
41



44







45 46 47

Son las cualidades que poseen todos los artículos que ofrecemos, y si a esto agregamos los

PRECIOS REDUCIDOS

a que se venden, resaltará la la conveniencia de comprar en nuestra Casa.

30—**NUESTRA APRECIADA BILLETERA** americana, en cuero fino, variados colores, con el nombre o iniciales grabadas a oro siempre precio de reclame.

20 × 11 ctms. Tipo chico, a. . . . . $ **2.—**
22 × 12 ctms. Tipo grande, a. . . . . . . „ **4.—**

31—**CIGARRERA** práctica y liviana para catorce cigarrillos, metal inalterable, con monograma grabado, último modelo, a. . . . . $ **5.—**
33—**OFERTA ESPECIAL.—BILLETERA** de cuero fino con adornos en plata 900, variedad de colores. Con monograma de plata calado, de gran moda y muy elegante, a. . . . . $ **7.—**

32—**CARTERA** de cuero fino con adornos de plata 900, variedad de colores, con monograma de plata calado, de gran moda y muy elegante, a $ **12.—**
El juego, con estuche, a. . . . . „ **20.—**

34—**RELOJ** para hombre, en níquel a vidrio "FAVORIS", marcha garantida. Gran reclame, $ **10.—**
35, 36, 37, 38—**AROS** de plata, la más alta y moderna fantasía, con piedra acerada, a. . . $ **8.—**

39—**CADENA** enchapada en oro 18 k,, inalterable, para hombre, varios modelos, a. . . . . $ **12.—**

40—**ANILLO** de plata 900, para caballero, lo más distinguido, con monograma en esmalte azul, negro o rojo, a. . . . . $ **6.—**
El mismo, en oro 18 k. macizo, muy fuerte, a pesos. . . . . **35.—**

41—**CARTERA** para señora, en cuero fino, formato sobre, variedad de colores, a. . . . . . $ **12.—**
La misma, con monograma de plata calada, a pesos. . . . . **16.—**

42—**PULSERA** de cuero con reloj de níquel de la renombrada marca "**INGERSOLL**", marcha garantida, a. . . . . $ **8.—**

43—**PULSERA** de cuero con reloj de plata 900. esfera con números luminosos para la oscuridad, marcha garantida, a. . . . . $ **20.—**

44—**NAVAJA** mundial de afeitar "**GILLETTE**", nada puede recomendarla mejor que su propia marca. En estuche de cuero con 12 hojas de repuesto como el grabado, a. . . . . $ **12.—**
La misma, en estuche niquelado, a. . . „ **14.—**
La misma, en estuche dorado, a. . . . . „ **16.—**
La misma, en estuche de cuero con brocha y caja para jabón, a. . . . . $ **20.—**
Paquete con doce hojas "**GILLETTE**" „ **2.20**

45—**LAPICERA** con depósito automático a palanca, para tinta, pluma de oro, duración garantida, pesos 12.—, 10.—, 8.—, 6.— y. . . . . $ **4.—**

46—**FAMOSO LAPIZ "EVERSARPH"**, precio popular, a pesos. . . . . $ **3.50**

47—**"EL COMPETIDOR", RICO LAPIZ** en plata 900, muy práctico. . . . . $ **8.—**

REPRESENTANTES:

A. Caubarrere
San Martín, 746 - Rosario de Santa Fe

Ramón T. Cartes
Palma, 443 - Asunción (Paraguay)

Todo pedido se remite franco de porte a cualquier punto de la República. Solicite nuestro catálogo N.° 2. Se lo remitiremos gratis a vuelta de correo.

Al hacer su pedido, remita el importe en giro postal, estampillas, figuritas 43 o efectivo por certificado, que a vuelta de correo será atendido.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393. Buenos Aires : : : :